

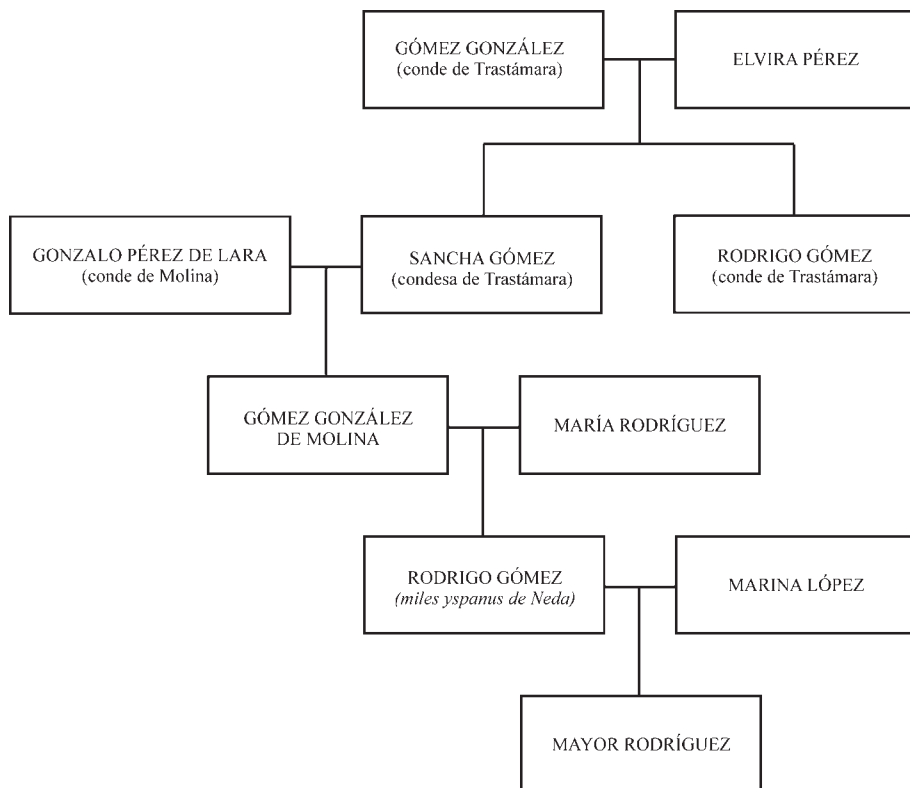
LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE NEDA EN LOS SIGLOS XIV-XV: ASPECTOS HISTÓRICOS, CONSTRUCTIVOS Y DECORATIVOS

MANUEL ANTONIO GARCÍA LAMAS

I. EL MARCO HISTÓRICO

La iglesia parroquial de San Nicolás de Neda, en el concejo homónimo (provincia de A Coruña), se sitúa hacia el extremo costero de la villa, donde desemboca el río Beelle (fig. 1). Es posible que bien su mismo solar o el área urbanizada frontera, al otro lado de la calle, se asiente sobre lo que en otro tiempo fue un castro si acudimos a la microtoponimia (sitio do Castro y rúa do Castro) y a la documentación¹. La «*villa de Neda*» existía al menos desde el último cuarto del siglo XIII², aunque no tengo conocimiento de una parroquia –y por tanto de una iglesia– a ella vinculada y desligada de la vecina Santa María hasta mediados del XIV: años 1353 y 1358³. La escritura de esta última data trata sobre una permuta entre el prior de Xuvia y tres clérigos de San Nicolás, así como del derecho de patronato que asistía al monasterio benedictino sobre la iglesia. La advocación al obispo de Myra se ha querido relacionar con un camino de peregrinación a Santiago que pasaba por la villa al incluir entre sus patronazgos el de los viajeros⁴, aunque tal vez resulte más adecuado el ejercido por el santo sobre los hombres de la mar en atención al lugar que ocupa el templo⁵.

A mediados del XIV, cuando la iglesia se nos revela, ya pueden manejarse algunas noticias sobre Neda y su entorno⁶. El municipio se enorgullece de un supuesto y polémico privilegio otorgado a la villa por Alfonso XI, con el que se muestra muy crítica una investigadora, si bien entiende que parte de una concesión auténtica después falsificada en el siglo XVIII⁷; de hecho, los habitantes del coto de Pedroso obtuvieron beneficios del monarca en idéntico contexto: el auxilio prestado en la Guerra del Estrecho⁸. En todo caso, ni la «*Crónica*» ni el «*Poema de Alfonso Onceno*», que recogen innumerables acciones de combate, nada dicen de la hazaña relatada en el discutido privilegio confirmatorio del XVIII, según el cual la nao de un tal Alfonso (Escudero?) quebró la cadena que resguardaba la bahía de Algeciras, conquistada por el ejército cristiano en 1344⁹.



Cuadro I. Ascendencia de D.ª Mayor Rodríguez, benefactora de las clarisas compostelanas.

Hasta donde yo sé, la primera noticia segura y de alcance realmente histórico para Neda en el siglo XIV –anterior a la mencionada y supuesta– se contiene en el testamento de la esposa de Alfonso López de Lemos, D.ª Mayor Rodríguez, fechado en 1323, donde esta dama, emparentada con los condes de Trastámara (cuadro 1), legaba «a *mina meatade de Neda, con todos seus dereytos, pera vinno pro convento* [de Santa Clara de Compostela]»¹⁰. En 1360 el concejo de Neda autoriza a la abadesa para que arriende al joven Fernán Pérez de Andrade o Bóo distintos bienes y defienda los derechos del convento sobre Neda¹¹, por lo que el noble venía a ser su delegado, y algo más: se nos dice que éste controla la elección del alcalde, antiguo atributo de quienes ostentan el señorío jurisdiccional¹². La encomendación por la fuerza de los señoríos monásticos era una de las prácticas favoritas de o Bóo¹³, mas en este caso no se la arroga sino que se le delega, lo que apunta tal vez a una estrecha relación con las clarisas compostelanas¹⁴, y ésta puede tener al menos una doble vertiente. Por un lado, sa-

bemos que hacia mediados del XIV las hijas de cierto ascendiente homónimo (Fernán Pérez de Andrade) profesaban como monjas de ese convento, posible indicio de una tradición familiar¹⁵; por otro, Alfredo Erias ha considerado la posibilidad de que Sancha Rodríguez, su primera esposa, guardara parentesco con Mayor Rodríguez¹⁶. Puede decirse, entonces, que la relación entre o Bóo y Neda cabe establecerla con anterioridad a la concesión de las «mercedes enriqueñas», pero sobre todo después: aunque en apariencia resulte desmedida la rotunda afirmación consignada en el epílogo a la traducción de la «Crónica Troyana», encargada por éste, cuando enumera sus posesiones («*era señor de Neda*»)¹⁷, además de un dominio parcial basado en la encomienda sobre las propiedades nedenses de las clarisas, lo ejercería, si cabe, *de facto* sobre toda Neda y su alfoz dado el enorme poder que ostentaba. De este modo se entiende mejor la presencia de un jabalí pétreo, como emblema personal, en el puente tendido sobre la desembocadura del río Xuvia, actual divisoria de los municipios de Narón y Neda, que el padre Sarmiento alcanzó a contemplar¹⁸.

El testamento de D.^a Mayor alude a una inconcreta «mitad» de Neda, reproducida en otra escritura de 1333, donde por veces se habla de la «*meatad de la villa*» y por veces de la «*meatad del lugar*», al parecer de forma intercambiable¹⁹, aunque en 1405 se define algo más la concesión: «*derechos et tributos que ellas [las clarisas] an et les pertenesçen en la dicha vila et en su alfoz*»²⁰. Importantes son esos tributos aparejados, que incluyen, además de martiniegas, rentas de pan, censos y otros, el portazgo y el anclaje. Desde sus inicios y hasta mediados del siglo XV, al menos, la concesión de Mayor Rodríguez se vio disputada por algunos nobles y miembros del concejo, así como violentada, lo que derivó en acciones judiciales por parte de las clarisas²¹.

El convento compostelano, pues, ejerce su poder sobre parte de la villa y alfoz de Neda, tal vez sin religiosas residentes en la zona²², ante lo cual ha de recurrir al arrendamiento así como a verse representado por un procurador. En relación a esta figura, José Viader mencionaba a un Rodrigo (Esqueiro?), procurador del concejo, a quien en 1405 se le concede durante seis años el arrendamiento de la villa²³; en realidad ha de ser el «*procurador de la dicha vila de Neda*» citado el 2 de febrero de ese año, quien actúa como delator señalando a los vecinos que no pagaban tributo a Santa Clara, y quien al día siguiente asiste como testigo al traslado de la misma escritura: «*Rodrigo Esquíu, escudeiro, morador en Neda*»²⁴. Un mes antes, cierto Lorenzo Esquíu o Moço había firmado un anterior traslado, ahora de la confirmación dada por Pedro I a un privilegio de Alfonso XI que reafirmaba los derechos del convento de Santa Clara sobre Neda²⁵. Al haber relación dependiente de la familia con la casa de Andrade, al menos desde los tiempos de o Bóo²⁶, la escritura de 1360 permite especular que bien por entonces o más adelante, y ante la mediación del noble, el convento autoriza formal o tácitamente el arriendo correspondiente en beneficio de sus subordinados. Dicho vínculo entre Santa Clara de Compostela y los Esquíu se afianza

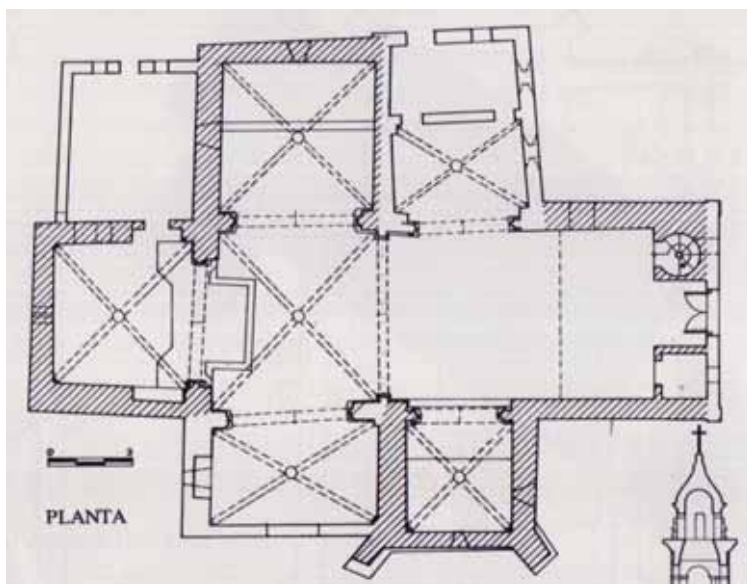


Figura I. Planta de la iglesia de San Nicolás de Neda, antes de la reforma de 2.005 (Dpto. de Representación, Universidad de A Coruña.- *Arquitectura gótica en Galicia. Los templos: catálogo gráfico*, Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia/Universidad de Compostela, 1986, fig. p. 90).



Figura II. Planta de la iglesia de San Nicolás de Neda, antes de la reforma de 2005 (Dpto. de Composición, Universidad de A Coruña.- *Arquitecturas da provincia da Coruña*, vol. XIV [Ferro], A Coruña: Dip. Provincial, D.L. 1997, fig. p. 218). *En sobreimpresión, capilla nº 1 (de Pedro Díaz Tenreiro), nº 2 (Virgen del Rosario), nº 3 (Espíritu Santo), nº 4 (de los Castro).*

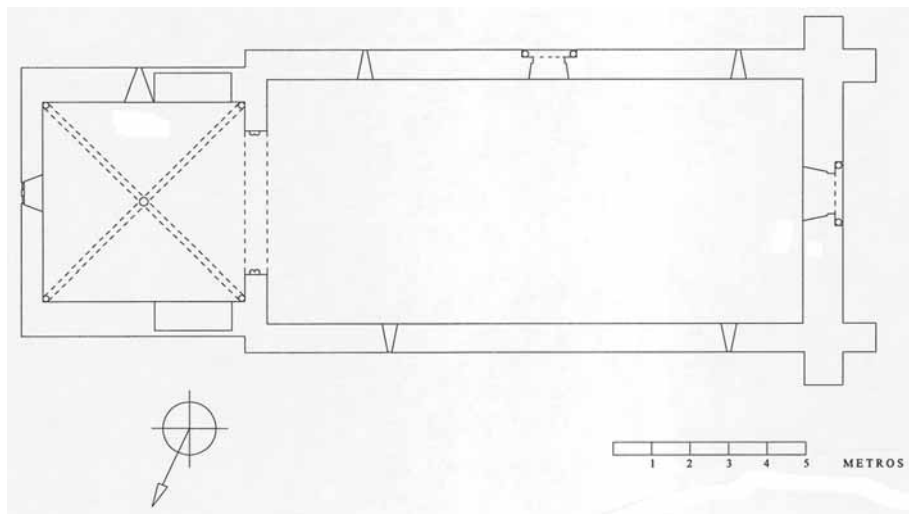


Figura III. Planta hipotética de la iglesia gótica de San Nicolás de Neda (Manuel A. García Lamas).

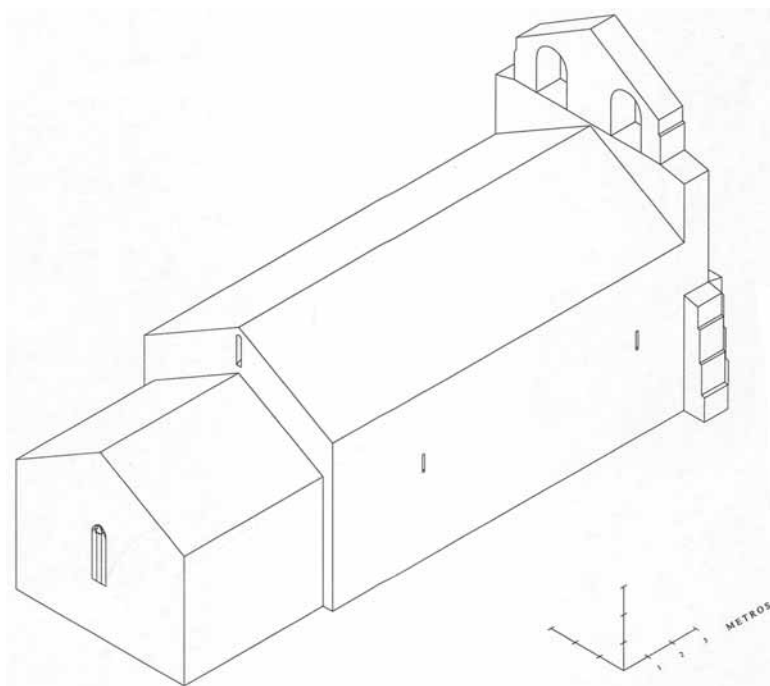


Figura IV. Perspectiva hipotética y esquemática de la iglesia gótica de San Nicolás de Neda (Manuel A. García Lamas).

con el tiempo, y tal es así que en el «apeo de Neda» de 1444 otro Rodrigo Esquíu, si no el citado delator, se nos presenta a un tiempo como escudero de Fernán Pérez de Andrade o *Moço* y procurador de las *frayras*²⁷. Quizá en la segunda mitad de siglo tal alianza acaba por desaparecer o, cuando menos, debilitarse: ¿puede resultar significativo el arriendo de rentas y derechos del convento a Ruy López Palmeiro, carnicero y vecino de Neda, en 1478?²⁸.

La otra «mitad» de la villa y alfoz de Neda, o bien parte de esa mitad, debía integrar el condado de Trastámara, recayendo en el de Lemos. En el contexto de la guerra luso-castellana, y por su deserción durante el sitio de Coimbra de 1384, el rey Juan I se la confisca –entre otros bienes– a D. Pedro Enríquez, conde de Trastámara y Lemos, para entregarla a su hijo, el infante D. Fernando, sucediéndose en el tramo final de la centuria una nueva confiscación regia y otra devolución, en virtud de las circunstancias históricas²⁹. En 1443 Neda se incluye en el mayorazgo que D.^a Beatriz Enríquez de Castro instituye para su hijo Alonso Osorio³⁰. Ya en el siglo XVI va a estar bajo el señorío de Beatriz de Castro y Osorio, «*señora de dicha villa y jurisdicción*», quien la transmite a su hijo, Antonio de Castro, miembro de la orden de Santiago³¹.

Es posible que en un momento indeterminado comprendido entre 1478 y mediados del XVI la «mitad» de señorío que sobre la villa y alfoz de Neda ostentaban las clarisas revierta en la casa de Lemos: si en 1360 era o *Bóo* quien elegía alcalde y en 1405 lo hacía la propia abadesa de Santa Clara de Compostela, dicha potestad le cupo en 1549 a D.^a Beatriz de Castro y Osorio³². El convento compostelano hubo de mantener, no obstante, algunas propiedades nedenses³³.

Los Trastámara gozaron de residencia en Neda a mediados del siglo XIII si esto entendemos de la data tónica de una escritura que remonta al 1244: «*Facta carta ista in Neda, in domibus domni R. Gomiz [...] ricus homo de Gallecia*»³⁴. Cabe preguntarse si durante los dos siglos siguientes la relación que mantuvieron con la villa hubo de ser circunstancial o episódica, al menos por parte de los titulares, envueltos en los grandes conflictos peninsulares. En Neda pudieron contar con administradores o mayordomos, pero los documentos manejados indican que quienes aquí radicaron con seguridad fueron los Esquíu, familia de muy posible ascendencia nobiliaria algunos de cuyos integrantes obtuvieron después beneficio del servicio prestado a los Andrade, según hemos visto³⁵. Sabemos que ciertas «*herdades et chantados*» de la jurisdicción de Neda pertenecían a un Fernán Esquíu, ya difunto en 1449³⁶; que un Diego recibió sepultura nada menos que en la capilla mayor de la iglesia de San Nicolás; y que incluso se ha tratado de localizar en el barrio de O Paraíso la casa solariega de la familia³⁷. Su actuación pública en la localidad, de la mano del convento de Santa Clara de Compostela, queda bien atestiguada en la primera mitad del siglo XV. En esta etapa de protagonismo mutuo en la vida de Neda quizá tenga lugar la reedificación de la iglesia parroquial de San Nicolás, o al menos de una parte tan significativa como la cabecera.

II. ASPECTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

II.1. Reformas importantes

Para caracterizar en detalle a la iglesia gótica quizá sea adecuado describir antes sus más notorias transformaciones debidas a distintas supresiones y añadidos; al despojarla de ellos obtendremos una imagen aproximada de su fisonomía original. Las adiciones más patentes han consistido en la adherencia de capillas a ambos costados de la única nave, que alteran el sencillo prisma rectangular mediante la suma de espacios y el consiguiente recorte exterior (figs. I y II). Cada una de las capillas laterales goza de más de una designación al proceder ésta bien de las antiguas cofradías encargadas de su culto o de los santos que presiden sus retablos. Para unificarlas, titulamos a las capillas antiguas bajo el nombre de su fundador o de sus beneficiarios (fig. II: nº 1 y 4), y a las recientes bajo el del santo con presencia más relevante (fig. II: nº 2 y 3). La primera que distorsiona el conjunto original es la de Pedro Díaz Tenreiro, edificada en 1526, según la lastra embutida en su muro oeste, por el interior; la de los Castro se erige en el Seiscientos, y ya actuales, del siglo XX, son las dos restantes³⁹. Sin embargo debe atenderse a otra u otras planificadas, acometidas o no³⁹.

Distintas alteraciones, pasadas y recientes, en el propio cuerpo de la iglesia gótica son en su conjunto no menos importantes. Procediendo desde fuera hacia dentro, y de oriente a occidente, partimos de la cabecera, donde apreciamos sendas ventanas cuadrangulares con doble derrame abiertas *a posteriori* en cada uno de los flancos (figs. 2 y 3). En el muro sur se practicó una puerta hacia la actual sacristía (fig. 5), y el volumen de ella oculta desde el exterior buena parte de ese lado; en el norte, el paramento acusa un pronunciado alabeo⁴⁰.

En cuanto a la nave, su hastial oriental aparece alterado en superficie al disponer de una gran ventana cuadrangular, así como en los extremos al alinearse las aristas con los flancos absidales (fig. 2). La anchura original de este cuerpo se hace manifiesta en los paños originales, hacia occidente, después de las capillas, donde gana menos de un metro al ábside: la diferencia de 7, 80 – 6, 95.

El aparejo de las naves puede tenerse como continuación del absidal hasta una determinada sección, donde apreciamos el ensamblaje con otro peor trabado que altera la ya precaria horizontalidad mediante la inclusión de múltiples tacos (figs. 6 y 7). Esta cesura viene a coincidir con la del basamento, que al norte presenta un llamativo pegote de piedras cementadas hasta el inicio de los grandes sillares del Setecientos –correspondientes a la obra que culminó en la fachada–, asentados sobre la cimentación y tendidos en línea con los de la pilastra angular; en el costado sur, al basamento gótico se le antepone un zócalo de cemento. El corte notorio en la composición mural y de los bajos, a ambos lados, se produce a unos 4,25-4,50 metros del frontis, y si a dicha medida resta-

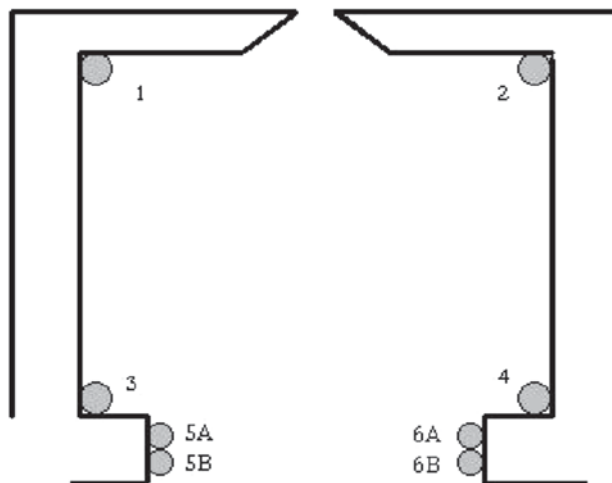


Figura V. Diagrama de situación de los capiteles góticos de San Nicolás de Neda.

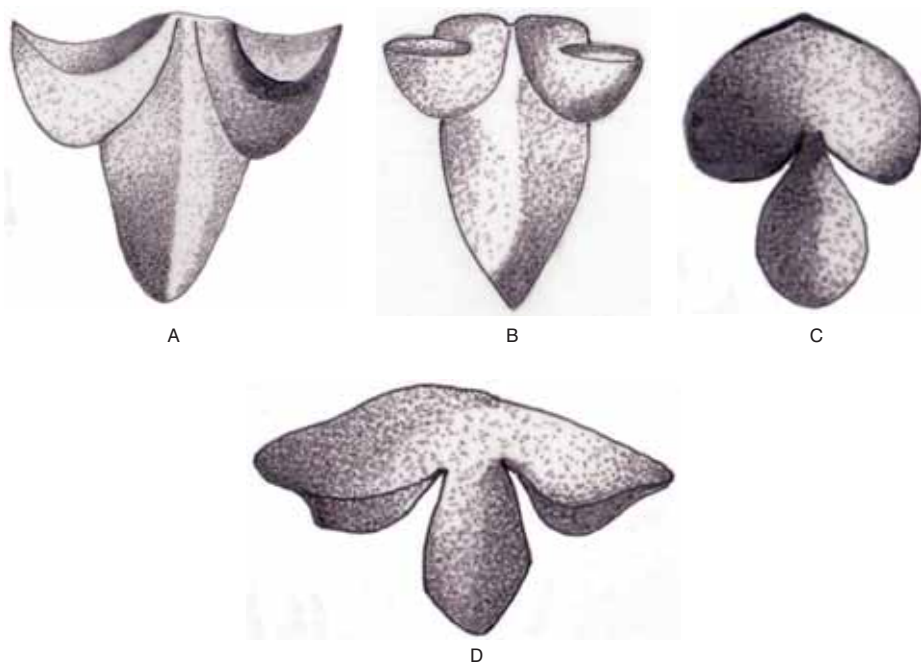


Figura VI. Motivos vegetales tripartitos: A (capitelillo de arcosolio funerario), B (capitel nº 1), C (cara anterior de la clave), D (cara posterior de la clave).



Fig. 1. La iglesia de San Nicolás en la villa de Neda (Servicios Aéreos Jesús Caínzos: septiembre de 2004).

mos otro metro, que sería el espesor aproximado del muro occidental gótico que hubo de desmontarse para acrecentar el templo, deducimos que la antigua fachada se retraía en torno a 3,25-3,50 respecto a la actual. Es muy posible que tal ampliación conllevara el remonte de la antigua cota mural por el mampuesto que hoy vemos: se trataba de asentar un poderoso alero, escalonándolo en dos tramos hasta fusionarlo con el gran frente de la iglesia. Así es que antes de alzar la nueva fachada se amplían hacia occidente, y no poco, los muros laterales, en cuyos extremos angulares van a quedar incluidos el baptisterio (norte) y la escalera de acceso a la tribuna y campanario (sur), (figs. I y II).

A excepción de la torre-campanario, la actual fachada parece haberse edificado –o al menos empezado a edificar– en 1765, cuando se desembolsa la respetable suma de 1093 reales «*en la puerta principal de la yglesia, raxar las paredes, lastrar la capilla maior, peañas de los dos colectorales, pilas de baupismar y agua bendita, cal y arena y composición del muro de el atrio y composición de las escaleras del coro*»⁴¹. La «*raxadura*» de paredes parece indicar el desmontaje de la sillería más occidental. Es posible que en los entrepaños del frente eclesial se recolocaran antiguos sillares.

En el interior destaca como postizo el arco triunfal (fig. 18). Con vistas a su ampliación, el gótico fue retirado por mandato del sacerdote Aniceto Díaz Anllo, al parecer en 1931⁴², rehaciéndolo de cemento. Las columnas que recibían al arco original fueron removidas para después adosarlas a los extremos del nuevo (fig. 23).

Juan Rodríguez Calvo, encargado durante muchos años de las obras del templo, me hizo saber que todo el suelo de la nave fue rebajado por orden de don Aniceto, es de suponer que para destacar el altar mayor; de hecho, hacia el extremo NO se encuentra a la vista la cimentación (fig. 10). Por tanto, la actuación del Novecientos supuso el recrecido de la iglesia y la consiguiente ganancia de espaciosidad, si bien la nave ha visto mermado su desarrollo ante el notable avance del altar mayor hacia el exterior del arco triunfal por el deseo de crear un desahogado comulgatorio, según ha recordado mi amable informante.

En 2005 se retiraron las bóvedas postizas que cubrían los tramos de la nave, con las que se había pretendido unificar la imagen ofrecida por las crucerías simples de las antiguas capillas (fig. II). Con este proceder el templo ha adquirido un aspecto interior más cercano al original.

II. 2. La iglesia gótica

De la iglesia gótica conservamos, pues, la cabecera y los lienzos de nave que sobrevivieron a la apertura transversal de capillas⁴³. A la longitud total que hoy ofrece el exterior (24,80 m) hemos de sustraerle el recrecido de 3,25-3,50, que le asigna en torno a los 21-22 m a la iglesia medieval. Tal medida en princi-

pio no parece considerable al enfrentarla a dos parroquiales del periodo 1350-1450, como son las de Fisterra y Muros, que, *grosso modo*, van de los 25 a los 35 m, y resultan además de mayor anchura en sus naves al abarcar en torno a 9,50 y 14, respectivamente⁴⁴. Neda aproxima las anchuras de nave y cabecera (7,80 la primera y 6,95 la segunda, al exterior), siendo destacable la tendencia a cuadrar las dimensiones de ésta (5,25 de longitud x 5,15 de anchura en el interior), bien apreciable en las iglesias mencionadas y cuyo ascendiente gallego tal vez se encuentre en templos de finales del XIII o principios del XIV, como los de Santa María a Nova de Noia (ya finalizado en 1327, según recuerda el epígrafe de su puerta sur) y Santa María de Monterrei (si es acertada su datación entre 1274 e inicios del XIV)⁴⁵. La altura exterior llega a 4,65 m en los laterales del ábside, y estimo que la nave rondaba los 6 (fig. IV).

Nuestra iglesia tal vez resulte peculiar entre las pocas parroquiales conservadas de su tiempo y ámbito: la nave carece de arcos y refuerzos interiores, y el exterior prescinde de estribos al menos en cabecera. Entiendo que la limpidez de las superficies murales, sin los recortes propios de los contrafuertes, es una característica que la emparenta con una ermita, como la de San Cosme de Mántaras, de longitud algo inferior (19 metros). De las cuatro tipologías góticas asignadas por el Prof. Caamaño a la arquitectura religiosa gallega, nuestra iglesia se encuadra, en líneas generales, entre las que él bautizó como «marineras», así definidas: «de nave única con cubierta de madera y capilla mayor rectangular, más estrecha que la nave, cubierta con bóveda de crucería»⁴⁶, con la salvedad de que –sobre todo por el interior– la cabecera tiende a la cuadratura.

En alzado, se arma con un aparejo de sillería de no muy cuidadosa labra, llegando a perder la horizontalidad en algunos lechos, incluso en hiladas de los bajos (fig. 2). El ábside luce a oriente la hermosa ventana ajimezada con oculillo en trifolio, reflejo menor de tantas otras que rasgaron los ábsides de iglesias regulares; la meridional, en cambio, es una ventana aparejada en arco de medio punto, de tradición románica, cuyo biselado perimetral le confiere especial elegancia (fig. 5). Los modillones, en número de cinco por flanco, son de tipo proa. El hastial oriental de la nave culmina en una cruz tal vez original de brazos iguales y remates lobulados, aunque deteriorados, y dispondría de una saetera. Del mismo tipo serían las de los flancos, seguramente dos al norte y dos al sur. De ellas subsisten a uno y otro lado, al comienzo de los paños sitos tras las capillas, hacia el oeste, dos delgadas huellas de 0,70 m de altura (figs. 6 y 7); otras dos se abrirían hacia el este. Según denuncian los rastros, su anchura interior sería de unos 40-50 cm.

La nave disponía de ingreso al sur, hacia la villa, al que se alude en 1603 como la «puerta pequeña»⁴⁷, en evidente comparación con la principal. Al norte carecía de ella pues en dicho costado el terreno adyacente cae abruptamente hacia la ribera, e incluso formaba una franja más estrecha, como me informó



Fig. 2. Cabecera.



Fig. 3. Cabecera (lado N).



Fig. 4. Santo Domingo de Bonaval. Capilla en el hastial S del transepto.



Fig. 5. Lado S de la cabecera, incluido en la actual sacristía.



Fig. 6. Lado N de la nave (con indicación de la ventana cegada).



Fig. 7. Lado S de la nave (con indicación de la ventana cegada).



Fig. 8. Santiago de Baamonde. Lado S de la nave.



Fig. 9. Columnilla reutilizada en el baptisterio.



Fig. 10. Encuentro del muro N con el baptisterio al nivel del solado.

Juan Rodríguez Calvo, quien mandó rellenar este lado para hacer más cómodas las procesiones en torno al templo. Bajo los aleros de la nave habría modillones similares a los absidales a juzgar por las dos piezas reutilizadas encastradas al norte, por encima de la ventana tapiada, de igual corte y altura (30 cm).

En el interior, la cabecera se cubre con bóveda de crucería simple y clave floreada en la intersección (fig. 11); sus nervios apean en columnas angulares. Bajo el actual arco de ingreso se encuentran las pareadas originales. Como testimonio del antiguo quizá perduren en manos de particulares fotografías previas a la reforma⁴⁸, y de su arquivolta resta un sencillo baquetón aprovechado en la gran hornacina de la capilla del Rosario, cuyo conocimiento debo a Juan Rodríguez Calvo. A la misma rosca cabe asignar la pieza que hoy actúa como vierteaguas sobre la ventana del hastial oriental de la nave. El arco habría de consistir en una gran ojiva, desde luego de menor luz que la actual pues si fuese igual o mayor evitaría la reconstrucción impulsada por D. Aniceto.

El antiguo nivel del pavimento quizá venga marcado por el enlosado del baptisterio edificado en el Setecientos (fig. 10), que se libró del rebaje: éste gana 30 cm de altura a la nave. Como los dos peldaños que conducen a la capilla mayor suman una medida similar, sobre cuya cota arrancan las basas de las columnas, y como las baldosas del trasaltar son producto de un recocado pues ocultan parcialmente las basas del extremo oriental, deducimos que la iglesia gótica o bien mantenía un mismo nivel de solado en nave y cabecera, extensible a la ampliación setecentista, o bien la segunda adquiriría un mínimo realce. La nave hubo de cubrirse con armadura de madera.

Bajo la pila del baptisterio resta una columna fragmentada, sin basa, elemento recogido por Juan Rodríguez Calvo de la ribera y aplicada en el frente de la piedra de sustentación para suplir la ausencia del fuste (fig. 9). Si en origen perteneció a nuestra iglesia pudiera haber servido como apoyo de la mesa del altar mayor, donde se acompañaría de tres o cuatro más pues sabemos de soportes organizados en una pieza central y en cuatro sitas bajo las esquinas⁴⁹.

II.2.1. La cabecera y la segunda corriente lucense

La cabecera de San Nicolás guarda parecido, hasta en su definición arquitectónica, con el denominado «estilo» o «taller Lugo II», punto de partida obligado para el conocimiento profundo de nuestra iglesia.

Durante el siglo XIV la ciudad de Lugo acusa una importante transformación de su arquitectura eclesial. La nueva cabecera catedralicia se acomete a partir de 1308 y prosigue a lo largo de la primera mitad de siglo, al tiempo que la renovada iglesia dominicana de la ciudad, tal vez en avance desde las naves hacia el transepto⁵⁰. A partir de los años sesenta asistimos a un impulso edilicio en la obra de la catedral y en las iglesias regulares de Santo Domingo y San

Francisco, siendo determinantes la figura del obispo Pedro López de Aguiar (1349-1390) y la nobleza laica. Carmen Manso Porto sitúa esta hiperactividad constructiva lucense en tres décadas decisivas: 1360-1390⁵¹. En 1379 se tiene noticia de la concluida capilla de Santo Domingo (o de los Reyes), adosada al norte de la iglesia catedralicia⁵². Las capillas mayor y sur del templo franciscano se levantan entre ca. 1365 y 1380; la cabecera dominicana, por su parte, tal vez quede ultimada ca. 1390⁵³.

En estas obras lucenses emprendidas durante la segunda mitad de siglo o a partir de ca. 1360 participan los que Carmen Manso denomina «talleres» o «estilos Lugo I» y «Lugo II». Dichos talleres se consolidan a partir de la obra escultórica en la girola y capilla mayor catedralicia, penetradas por el llamado «estilo orensano», en acepción «*más comoda que rigurosa*» de Serafín Moralejo⁵⁴, donde reconocemos formas y fórmulas decorativas del mismo, como bien indica la autora⁵⁵. Ella otorga precedencia a «Lugo I», aunque al poco se manifieste el II en la cooperación, reconocible al menos en la iglesia de la sede así como en la franciscana y dominica; después se disocian al emprender el último su trabajo autónomo en la capilla absidal norte de San Francisco, y sobre todo al seguir caminos distintos fuera de la ciudad y dotar a sus obras de un particular sello, tanto edilicio como ornamental. «Lugo I» se difunde entre ca. 1360 y 1390, pudiendo localizarse en la iglesia monástica de A Magdalena de Sarria y entiendo que en la capilla mayor de San Alberte de Parga. En ambos casos recurre al pilar compuesto en el apeo de los arcos triunfales, a la bóveda de nervios radiales y a los capiteles de grandes hojas adheridas a los ángulos, clasificadas por nuestra autora, que conviven con otros cubiertos de seres fantásticos. «Lugo II» adquiere mayor penetración en el espacio, con una duración en torno al cuarto de siglo (ca. 1390-1415). Se manifiesta en la parroquial de Santiago de Baamonde, en San Francisco de Viveiro (capilla sita en el último tramo de la nave, por el sur) y Santa María de Valdeflores de Viveiro, documentándose en Santo Domingo de Ortigueira. De modo más difuso lo reencontramos en las portadas eclesiales de San Pantaleón de Cabanas y San Paulo de Riobarba, dentro de los *Montes do Sor*, y en San Francisco de A Coruña. Sus artífices voltean una bóveda de crucería simple cuyos nervios reposan en columnas angulares y confluyen en una clave floreada, y resuelven los ingresos a las capillas mayores a base de columnas pareadas monolíticas. Los capiteles ahora combinan la fauna fantástica con unas peculiares hojas excavadas, bien lobuladas o de largas tiras vegetales.

Tales elementos se reúnen en la capilla mayor de San Nicolás de Neda, que ha de tenerse como un singular integrante de «Lugo II». Un término de comparación facilita Santiago de Baamonde, de la misma categoría parroquial y cuya obra gótica se mantiene en casi su totalidad. En la cabecera advertimos también tendencia a la cuadratura por el interior. Sus portadas lateral y principal son de la misma entidad y hechura, con arcos en trifolio y arquivoltas polilobuladas (fig. 8). ¿La lateral de Neda —«*puerta pequeña*», recordemos— tendría su complemen-

to escultórico, formando o no una portada más reducida que la de poniente, y seguiría las pautas decorativas de esta parroquia?. Para «reconstruir» el arco triunfal acudimos a los correspondientes de Parga y Baamonde (figs. 18 a 20), muy apuntados y por ello de gran esbeltez, con una relación flecha/ luz cuya media se cifra en 1/1,35⁵⁶. El nuestro pudiera cortarse en chafalán decorado con flores, al igual que otros de la corriente. Baamonde corona su fachada con una espadaña campanera de dos ojos que parece genuina al ir alternando hiladas de tres tizones y una soga, en coincidencia con los estribos de la nave (fig. 8), lo que invita a sugerir una organización similar en Neda (figs. III y IV).

Dichos referentes sirven para completar la imagen aproximada de la que fue, y en parte sigue siendo, iglesia gótica de San Nicolás.

II.2.2. ¿Sincronía entre la obra constructiva y funeraria?. ¿Un motivo decorativo común al templo?. Una clave figurada

La capilla mayor es no sólo el núcleo litúrgico y arquitectónico del edificio sino que también le ha sido conferida una finalidad funeraria al contener dos arcosolios gemelos en las costaneras, enmarcados por columnillas (fig. 17), permaneciendo al norte la efigie de Diego Esquíu con su epitafio grabado († 1430 ó 1431)⁵⁷, y al sur tal vez reposara otro familiar pues consta que en 1603 se reutiliza el entierro de un Esquíu, ocupado entonces por cierta cubierta denominada «*la sepultura de la cruz*»⁵⁸. Dicho destino funerario posiblemente estuviera previsto en el plan arquitectónico de la iglesia si reparamos en que los arcosolios pudieran haberse creado al tiempo de erigir el ábside. Un indicio de esa sincronía tal vez lo facilite el ajuste extremo de ambos a las esquinas occidentales, y en el caso del meridional su práctica integración con la ventana pues la junta de dos dovelas se alinea con el ángulo de uno de sus derrames, en una transición fluida, sin rupturas (fig. 16). El mismo esfuerzo simultáneo creemos ver en la cabecera de Santiago de Baamonde, donde sendos nichos ocupan los respectivos costados y la imposta de uno de ellos remata en cierta flor de pétalos muy apretados y sin botón central, idéntica a la que orna el extremo de la imposta sur del arco triunfal (figs. 14 y 15).

En la sincronía abundan la flora y la figura de la clave. Así, en la cabecera se reitera el motivo de un componente vegetal tripartito: bien tres hojillas, bien un brote o un fruto que asoma entre ellas. Lo encontramos en el capitel nº 1 (figs. V, VI b y 24); en el 3 y 4, hoy picado (figs. 26 y 27); algo irreconocible en los pareados (figs. 29 y 33); en dos caras de la clave, coronando hojas lobuladas (figs. VIc y 13), o un desarrollo vegetal de la cara posterior (fig. VI d); y como única ornamentación, en los capitelillos de los marcos funerarios (fig. VI a). Se trata, por tanto, del vínculo decorativo de la cabecera, si no lo fue de toda la iglesia. El último indicio proviene de la clave, donde se instala un ángel en su cara anterior, mirando hacia la nave (fig. 13). Pese a considerar su distinta mo-

alidad al encontrarse en un asiento algo alejado que no precisa de grandes detalles escultóricos, y a que su posición axial le exige al tiempo un aire ceremonial, se hace extraño verlo como obra del gran artista que talló los capiteles teriomorfos de las columnas pareadas que hemos de analizar. Su concepción masiva del cuerpo, sin hombros, es similar al de las efigies funerarias de Diego, en esta misma cabecera (fig. 39), o Rodrigo Esquíu, en San Martiño de Xuvia, y hasta el san Blas que vemos en el arcosolio del último reitera la tosquedad de las facciones, con su boca alargada⁵⁹. ¿Cabe inferir, pues, no ya la sincronía entre fábrica y arcosolios sino entre ellos y el yacente albergado?.

La clave angélica merece especial atención. Éstas se labraron en la Borgoña a mediados del siglo XII (tribuna y capítulo de la Magdalena de Vézelay); dentro de la Península, en capillas sepulcrales de San Vicente de Ávila⁶⁰, y ya en el último cuarto del siglo XIII en el presbiterio de la catedral de Sigüenza (Guadalajara)⁶¹. En Galicia sabemos de otras con ángeles astróforos en la cripta occidental de la catedral de Santiago, del mismo cuño borgoñón, y en la capilla mayor de la catedral orensana, así como de un alma remontada por ángel con rosácea en la de San Estebo de Ribas de Sil⁶². Las iglesias mendicantes retoman este tipo de claves, que presiden sendas capillas absidales, flanqueadas por sepulturas, en las iglesias franciscanas de A Coruña y Betanzos (lado sur). Al mismo ámbito funerario respondería el ángel de la clave nedense, que junta sus manos en oración, como su homólogo coruñés⁶³, y parece vestir casulla, propia del ministerio sacerdotal. Se diría, así, el garante figurativo de un ofrecimiento de misas *pro anima* acordado en cierto testamento, intercediendo en eterna rogativa por el alma de los allí sepultados. De esta manera se refuerza la sincronía que creemos percibir entre los arcosolios y la fábrica eclesial de San Nicolás.

Pero no menos importante es el papel simbólico que nuestra clave habría de desempeñar en el drama litúrgico pascual, y en concreto en la ceremonia del Domingo de Resurrección, cuando la propia tela blanca que cubría el altar hacía las veces del sudario de Cristo⁶⁴, y por tanto cualquier imagen angélica labrada en una clave que «gravitase» sobre el mismo explicitaba la *elevatio animae*, o mejor aún, se diría diseñada para este cometido. Dicha coordinación entre el sepulcro-sudario (la mesa de altar y el mantel) y el ángel que conduce el alma (la clave) semeja adquirir toda su fortaleza en la mencionada figuración de San Estebo de Ribas de Sil, cuyo sentido ascensional y vínculo con las ceremonias pascuales advirtió plenamente Castiñeiras González⁶⁵. Su inclusión en la clave confiere, pues, valor litúrgico-funerario al espacio que preside: se sitúa –o mejor dicho, se situaba– por encima del altar mayor y juega su papel en el drama pascual desarrollado en el templo; al tiempo, mira hacia la nave, pareciendo invitar a quienes participan en la distancia a sumarse a la rogativa por los difuntos de cabecera.

II.2.3. Los capiteles vegetales

Los capiteles angulares de cabecera son vegetales, y tres de ellos participan de la corriente «Lugo II». Los ejemplares adscritos a la misma suelen presentar abultadas hojas que tienden a despegarse de la cesta; las nuestras, en cambio, apenas sobresalen. Las hojas simétricas excavadas y de bordes lobulados de los capiteles nº 1 a 2 (figs. V, 24 y 25) vienen a tener su sello, con ascendencia en piezas que Carmen Manso denomina «de palmetas digitadas» y ejes perlados, presentes en distintas obras compostelanas (catedral de Santiago, colegiata de Sar y ampliación de Santo Domingo de Bonaval)⁶⁶, que en el absidiolo sur de la última iglesia parece haber devenido en una pura forma lobulada⁶⁷, tal vez modélica para «Lugo II». Las hojas del nº 2 vuelven sus ápices de manera sencilla, sobre todo a la vista del desmedido desarrollo que conocen otros ejemplares. Con el «estilo orensano» debe relacionarse el capitel nº 3, de extremos foliares agudos (fig. 26). El perlado se extiende a las vegetaciones de los números 1, 3 y 4 (figs. 24, 26 y 27), guarneciendo incluso una hoja de la misma clave (fig. 13). Este último capitel destaca por su distinta concepción y por el depurado componente vegetal. Lo singulariza, ante todo, el formato cuadrangular del ábaco, que en los restantes es redondeado, como persistencia del «estilo orensano», y por la peculiar solución del astrágalo, biselado con elegancia, a modo de visera, no lograda con tal calidad en las demás piezas. Grandes hojas lisas parecen conformar, más que cubrir, la cesta, confiririéndole al capitel un aire cisterciense, y a su contorno superior se adhieren otras diminutas y treboladas, de las que restan las huellas. Dada su aparente anomalía en el conjunto, semeja una pieza reutilizada de la iglesia anterior que pudiera haber servido de pauta en la estructura y en la decoración de los capiteles vecinos pues las hojillas angulares tripartitas superpuestas a las principales parecen ajenas a «Lugo II»⁶⁸. No obstante, tampoco resultaría extraña su factura al tiempo de la iglesia actual pues la simplicidad puede acomodarse no sólo en obras provinciales sino de cualquier momento y lugar⁶⁹. Por tanto, no sabemos si la contención en el desarrollo vegetal de los capiteles nº 1 a 3 obedece a una voluntad artística o bien al intento de conformidad con el nº 4 de hojas lisas, caso de ser éste reutilizado; pero en ellos se percibe más claramente la confluencia de fórmulas decorativas aurienses y compostelanas.

II.2.4. Los capiteles animales: el enfrentamiento de los instintos

Los capiteles pareados que se ubican bajo el arco triunfal presentan decoración animal, centrándose las composiciones respectivas en los ejes angulares de los ábacos, señalados por abultamientos vegetales (fig. 30). En ambos conjuntos actúan sendas parejas de animales contrapuestos por sus dorsos y afrontados por sus caras, de forma que los cuellos giran violentamente. Si, al margen de la disposición, una característica define a la fauna nedense es la de su incon-

tenible vitalidad. En el conjunto izquierdo del espectador, el capitel nº 5A (figs. V y 28) presenta a dos dragones, que se repiten en otros ejemplares de ambas corrientes lucenses, aunque ahora adquieren mayor naturalismo. Sus colas vueltas se perfilan sobre el cuerpo, ramificándose en un relieve muy aplastado. En el nº 5B (fig. 29) dos aves parecen lamerse sus lenguas, denotando una conducta desviada⁷⁰. La misma actitud se advierte, más que claramente, en un capitel de la portada occidental de San Salvador de Cines (Oza dos Ríos, A Coruña), donde dos dragones entrelazan sus larguísimas lenguas. En Neda, la redondez de los cuerpos y la incurvación de los largos cuellos en principio apunta a que puede tratarse de avestruces o bien de alguna de las familias incluidas en el grupo de las zancudas; mas su ubicación en un conjunto faunístico donde prima la mezcolanza tal vez los caracterize como híbridos forjados a partir de alguno de estos animales, sobre todo atendiendo a las cabezas, de aspecto tan salvaje como el de los dragones vecinos. Tampoco sería imposible que se extrajesen del repertorio de un bestiario, como el del «Fisiólogo».

El conjunto figurado frontero es el más interesante, sobre todo porque no encuentro referentes en «Lugo II». Sus animales no están sencillamente adosados sino que las colas se entrelazan, subrayando la intensidad del encuentro, y los remates palmiformes semiocultan los cuerpos al tiempo que ayudan a conformar los dorsos. En el ejemplar nº 6B (figs. V y 30) asistimos a un apasionado «encaramiento» entre centauros heterosexuales que parecen haber sufrido una metamorfosis extrema: las cabezas son entre humanas y equinas, el cuello serpentiforme y las patas leoninas. La criatura femenina, cuyo cuello ofrece mechadas de pelaje, despliega todo su poder seductor al lucir un tocado con barbuquejo y dejar caer sus tiras, finamente, sobre el lomo. El encuentro, muy tenso, se diría a la vez amoroso y desafiante. Ante estas figuras parece arriesgado tener a la otra pareja del friso (nº 6A), (figs. V y 33) por un contrapunto paródico pues semeja complementaria; percibimos, en todo caso, el mismo dramatismo: se trata de un posible anciano de gorro picudo cuya barba toma un dragón con sus fauces. La temática no es nueva al verse, por ejemplo, en un capitel del transepto (brazo sur) de San Francisco de Betanzos (fig. 36), aunque sí difiere la presentación, en éste abiertamente simétrica, con dos dragones actuantes y una figura central de frente. Como posible referente –que no ascendiente directo– para nuestra imagen traemos un capitel claustral del siglo XIII sito en el monasterio barcelonés de Santa María de l'Estany (galería occidental), donde, de igual modo, contienden dos personajes, uno diabólico y otro de apariencia humana, tocado con gorro puntiagudo y sobre cuya larga barba hace presa el oponente (fig. 34)⁷¹. Al interpretarse por algunos como retrato demoníaco de un judío⁷², nos preguntamos si tal es la criatura de Neda.

¿Forman ambas parejas, pues, dos grupos que yuxtaponen *Luxuria* y *Discordia*? Entiendo que, a la vista de la actitud de las aves, la intención prevalente consiste en censurar las prácticas licenciosas en sus distintas modalidades, y

por tanto la fauna salvaje que cubre los capiteles representaría la esclavitud de las pasiones mediante el enfrentamiento de las naturalezas o los instintos sexuales de distintas especies. Tratando de precisar más, ¿nuestra imaginería dionisiaca pone quizá el acento en determinadas prácticas o conductas que intentan subvertir la ley natural?. Si así fuese, éstas pudieran ser por razón de género (hetero u homosexual), de parentesco en grado prohibido (afinidad o consanguinidad) y hasta de confesión.

Si en verdad trata de censurarse la intensidad emocional de los centauros, reflejando la mera satisfacción de ambos sexos, ¿en el caso de sus acompañantes asistimos, quizá, al enfrentamiento feroz y lascivo de dos seres homosexuales?. El hecho de que la barba sea atributo de virilidad y el prenderla uno de los mayores agravios, sobre todo en el Medievo, pudiera incidir en esta interpretación homófoba que nos sitúa ante el denominado delito nefando o vicio impronunciable⁷³.

En cuanto a la segunda opción, los grados vedados a la relación entre parientes tienen su expresión gráfica en la iconografía jurídica de los árboles de afinidad y consanguinidad. La pareja protagonista de cierto *Arbor Affinitatis* de mediados del siglo XIII adopta una pose ceremonial de tipo nupcial cuya presencia hace recordar a Adán y Eva bajo el árbol del Paraíso (fig. 38)⁷⁴; su ambientación faunística merecería, pues, la misma consideración que la serpiente. De hecho, la copa se puebla con seres de cierto aire nedense que también procuran el afrontamiento (aves, dragones e híbridos con caperuza), en tanto que nuevos tipos fantásticos aparecen recogidos en otros *arbores*. Mas de estos repertorios interesa no tanto la forma cuanto el significado al ser su bestiario un exponente de los riesgos derivados de las relaciones *contra naturam*; del mismo modo, las nedenses pueden asimilarse a criaturas extraídas de cierto Árbol del Mal.

La tercera opción, si bien limitada al capitel nº 6A, deriva del IV Concilio de Letrán (año 1215), cuyo canon 68 prescribe la adopción de un hábito especial por los judíos ante el grave peligro de relaciones íntimas heteroconfesionales⁷⁵. Si tenemos por tal a nuestro barbado, y sumamos a ello la inclinación homosexual que sugiere el capitel, la habitual imagen del judío usurero, impío y falaz quedaría ahora del todo devaluada. Sin embargo diríamos que tal figura pudiera haberse elegido al ser habitual en los repertorios miniados, donde desempeña a la perfección su papel de oponente o de comparsa (fig. 37), y que, en definitiva, al plantear esta serie de posibilidades sobre una comprensión más específica de nuestra imaginería hemos ido demasiado lejos. Pero no sería extraño que, a la vista del ángel de nuestra clave, la figuración también se hubiese proyectado como multifuncional o polisémica, a la manera de otras iconografías medievales, siendo también útil para ilustrar –en el doble sentido de exhibir y clarificar– la prédica dominical del sacerdote sobre las conductas sexuales desviadas.

De las tres opciones barajadas acerca de un significado más preciso me gustaría reconsiderar la problemática de las relaciones sexuales interparentales, ahora centrada en la diócesis mindoniense –a la que nuestra iglesia pertenece– por ocuparse de ella la normativa sinodal. Si reparamos en el sínodo mindoniense de 1586, las doce constituciones de su Título XLI («*De matrimonio*») describen otras tantas desviaciones de las normas canónicas, entre ellas los casos de afinidad y consanguinidad: once desde un punto de vista doctrinal, a lo que parece, sin señalar su incidencia en la diócesis; la nº 2, en cambio, es del mayor interés al especificar que «*no son raros los casos que se ofrecen en este obispado*» de relaciones íntimas de alguno de los cónyuges con parientes en grado prohibido, y siempre que no entendamos tal precisión como mimética, es decir, a manera de muletilla sinodal⁷⁶. Cabe, no obstante, la opción inversa: que tal encabezamiento, precisamente por tópico, refleje la verdad de unas prácticas más o menos extendidas. De hecho, casi siglo y medio antes el sínodo de 1447 ya había aprobado una larga constitución sobre causas matrimoniales donde precisa que «*ha[n] aconteçido et aconteçe[n] moytas veses*» las separaciones y los matrimonios ilícitos⁷⁷.

Al tratarse de un conjunto de híbridos que se enfrentan con ímpetu, al entender el encuentro en sentido pasional y al presentar al barbado de gorro picudo, se diría que las figuras nedenses de los capiteles pareados guardan relación con algunas de las llamadas *drôleries* (en cuanto a función) o *marginalia* (en cuanto a ubicación) de los manuscritos góticos. El vocablo francés parece dar cuenta de una representación jocosa, amable y distendida que ameniza la lectura; en cuanto al segundo, cabe precisar que la figuración no se encuentra necesariamente «en los márgenes» de la hoja ni en los del texto sino por lo general «al margen» del mismo, llenando parte del espacio en blanco que media entre la caja de escritura y el borde de aquella. La nuestra viene a ser también una imaginería marginal en cuanto márgenes o bordes son los muros y columnas asociadas que, junto con la bóveda, crearon y a la vez delimitaron el espacio de cabecera. Pero las coincidencias con las *drôleries* quizá deban ceñirse a lo dicho dado que éstas tienden a lo escatológico –en la acepción excrementicia del término– más que a lo sexual, no se prestan a la moralización y gustan de la ironía, la parodia y el absurdo, jugando a la confusión. Y es también otro el destinatario: si en apariencia las imágenes de nuestra iglesia van dirigidas no ya al feligrés sino al pueblo cristiano, gran número de los devocionarios que contienen *drôleries* se concibieron como regalos de boda destinados a damas nobles, después transmitidos de mujer a mujer⁷⁸.

A los habituales dragones afrontados o con una figura humana intercalada, o bien algún irreconocible ser demoníaco de «Lugo II», los capiteles animales de Neda ofrecen lo que sería una lectura en clave moral más discernible al caracterizar a su variopinto conjunto.

II.2.5. Problemas de datación, estilo y definición de la corriente «Lugo II»

La citada presencia de un capitel vegetal que pudiera suponerse de la primera fábrica gótica plantea dudas sobre si los restos murales de la nave corresponden, igualmente, a ella, o si al menos se adaptaron a su trazado. Como es obvio, a partir de la planta o el alzado no cabe inferir la datación aproximada de la iglesia actual; entiendo que tampoco en base a la molduración de las nervaduras o a la forma poligonal de las basas de la capilla mayor al ser bastante comunes. La decoración de bocel o baquetón en la arquivolta del arco triunfal y en los arcosolios (fig. 17) también rehúye la estricta delimitación cronológica. Se trata de un motivo de encuadre sencillo y efectivo, y por ello muy divulgado, que podemos ver en nichos funerarios comprendidos entre finales del XIII y 1ª mitad del XVI⁷⁹, o en arcos constructivos pertenecientes a iglesias u obras civiles, como los soportales del palacio de Bendaña (Betanzos). Dentro de la misma Neda lo recoge el salmer de un arco de la capilla hospitalaria del Espíritu Santo (año 1500), con su cruz grabada⁸⁰. Son de interés como paralelo familiar, en sentido estricto, los fragmentos de un arcosolio abocelado embutido en el exterior de la nave eclesial de San Martiño de Xuvia (lado norte) al haberse incluido en la capilla de San Miguel, panteón de los Esquíu.

Tampoco es elemento seguro *per se* la fecha del óbito consignado en el epitafio de la efígie de Diego Esquíu, en el costado norte del ábside: † 1430 ó 1431. Ésta tanto pudo haberse labrado cuando su defunción como años antes e incluso años después, o bien pertenecer a un ascendiente o a un descendiente del promotor de la sepultura o sepulturas absidales. Y tales posibilidades sobre una obra funeraria no deben guardar forzosa sincronía con la muraria, ante todo por la incertidumbre que provoca el hecho de que los arcosolios se aparejaran en el curso de la edificación. Es factible que se proyectaran para su futura ocupación por el fundador, los fundadores o sus deudos, permaneciendo vacíos durante tiempo indeterminado. La indicada tan sólo debe servir, en principio, como fecha de referencia o *circa quem* en un entorno muy amplio para la historia del arte del templo; sin embargo no carece de aval ante la sincronía que pudiera plantearse entre la fábrica y la yacente.

En cuanto a esta última, y hasta donde yo sé, Rocío Sánchez Ameijeiras ha hecho el análisis más completo en el marco de su estudio sobre el yacente armado gallego de los siglos XIV-XV. Sitúa la labra entre 1435-1450, haciéndola depender de la sepultura de o Mao, en Santa María de Monfero († 1431)⁸¹. La nuestra es de boca diminuta y acusa un notable aplastamiento facial, hasta el punto de concebirse el frente de su cabeza como un plano animado por ligeros abultamientos y depresiones (fig. 39). La misma tendencia se aprecia en un armado anónimo instalado en el segundo tramo de la nave de San Francisco de Betanzos (paramento norte), (fig. 40). De un tratamiento parecido, aunque más propiamente escultórico al intentar articular mejor el rostro, es la yacente feme-

nina betanceira contigua (tercer tramo) y la del Rodrigo Esquíu sepultado en San Martiño de Xuvia. Con independencia del valor que dichos testimonios tengan o no para una mejor datación de nuestra efigie, no resuelven, en fin, la correcta ubicación temporal de la cabecera.

Otra manera de tratar de solucionar el problema cronológico consiste en sumar los indicios que se deriven del estilo de los capiteles figurados. Hemos dicho que la tipología de vegetales y animales era peculiar dentro de la segunda corriente lucense; difieren, además, en estilo, especialmente los últimos. Así, los ábacos redondeados siguen el ritmo de los cuellos tensos, pareciendo remarcar la intensidad de las acciones y no sólo enmarcarlas, al contrario de lo que sucede no ya en «Lugo II» sino de lo que sucedía en ejemplares de la *Claustra Nova* de la catedral orensana. Los personajes de este recinto, pese al intento de presentarlos como activos en muchos casos, se diría paralizados y ausentes (fig. 31)⁸²; los nedenses, en cambio, transmiten emoción. Si a los capiteles aurienses los despojásemos de su hojarasca las figuras quedarían desguarnecidas; en Neda, por contra, se bastan a sí mismas. Alguno de la basílica compostelana con figuras agitadas decora el Pórtico de la Gloria, su cripta y los doseletes del coro pétreo. Precedentes de especial interés para Neda dentro del medio compostelano pueden resultar los capiteles labrados en las capillas abiertas en los hastiales del transepto de Santo Domingo de Bonaval. Éstas parece que comunicaban con sendas capillas del primer tramo, de posible destino funerario⁸³, mediante arcos que recaían en columnas dobladas, desaparecidas en la sur y presentes en la norte, en cuyos capiteles apreciamos, ya formulados, motivos y temas que hemos de ver esparcidos por los nuestros: hojas excavadas de bordes entre lobulados y picudos, hojillas tripartitas –en este caso, de hiedra– bajo el ángulo de los ábacos y bestiario heterosexual con dos grupos en disputa (fig. 32). El que mira a occidente lo forma un centauro de gorro apuntado y una centauresa con velo o toca, apreciando cómo las colas rameadas adquieren sobre sus cuerpos una proyección similar a la nedense; en el que mira a oriente, dos posibles dragones enlazan las suyas. Por otra parte, un capitel angular de la capilla sur nos muestra a un anciano de cuyos mechones de la barba tiran con sus fauces sendos dragones (fig. 35). Si a ello sumamos los capiteles con ejes perlados y lobulados incipientes que se distribuyen por ambas, así como la molduración de las nervaduras, el abocelado en los arcos de ingreso desde el transepto y del arcosolio sito en el muro de fondo de la capilla sur, con las mismas columnillas de enmarque (fig. 22), la ventana alancetada de la misma, los modillones en proa con incisión (fig. 4) y la clave norte (fig. 12), observamos que las similitudes con la cabecera de San Nicolás no conciernen a algunos elementos aislados sino a todo un sistema. Por tanto, siempre que tratemos de indagar sobre su filiación hemos de tener muy en cuenta a estas capillas.

Tal ascendiente compostelano sobre «Lugo II» no pasó desapercibido a Carmen Manso, quien centra su atención en las citadas capillas de Bonaval como

referente para su organización arquitectónica⁸⁴, o al papel iniciático que le cupo a esta iglesia dominicana: «pese a la desaparición de las cabeceras de las referidas iglesias compostelanas de San Francisco, Santa Clara y Santa María de Belvís, se puede conjeturar que la ampliación de la iglesia de Bonaval, iniciada por el arzobispo fray Rodrigo González de León (1286-1304), hubiese influido en la reforma de aquellas. Todas ellas parecen responder a unas necesidades comunes de espaciosidad para facilitar el culto litúrgico y el enterramiento de los fieles, que se constituyen en sus principales mecenas»⁸⁵. La cronología de las capillas de los hastiales, con sus arcos de comunicación, la lleva nuestra investigadora a ca. 1315-1320⁸⁶.

Pese a que las figuras de Neda, dada su posición histórica, carezcan de la calidad y pormenores de las obras compostelanas del último tercio del siglo XII y primera mitad del XIII, su sentido naturalista, dramatismo y fuerza expresiva lleva a plantearnos los vínculos con el que Serafín Moralejo denomina, entre comillas, «renacimiento neomateíno» que se produce en Galicia a finales del XIV y en la primera mitad del XV, entre cuyos productos incluye los «pastiches» de la cabecera de San Francisco de Betanzos y la fachada de San Martiño de Noia, o la serie de arcosolios funerarios con vegetales mateínos⁸⁷, uno de los cuales cubre el *moimento* de Rodrigo Esquíu en San Martiño de Xuvia. Mas las figuraciones de San Nicolás no parecen emparentadas con las noyesas ni con las auspiciadas por *o Bóo*, por lo general pobres de ejecución, cuya muestra tenemos en la forma convencional de resolver la figura del dragón tirando de la barba en San Francisco de Betanzos (fig. 36); al margen de las dos piezas mencionadas⁸⁸, no existen otras de orientación naturalista y con el mismo empuje que le puedan hacer frente en el «estilo orensano» ni desde luego en las dos corrientes lucenses. En las capillas de los hastiales de Bonaval hallamos, en cambio, lo que tal vez resulte un precedente. Así pues, con el sustrato orensano en la tipología de los capiteles, la temática de los nedenses puede encuadrarse relativamente en la segunda corriente lucense (a lo que parece, introduce una diversificación de vegetales, ahora perlados, y de seres fabulosos), de la que los aleja el estilo de los figurados, cuyo posible bagaje compostelano invita a tenerlos por fruto de un más consistente «renacimiento neomateíno», en la letra y en el espíritu.

Reuniendo los datos dispersos que puedan auxiliar en la cronología del templo, contamos con dos fechas extremas: la *post quem* de las capillas del transepto de Bonaval que facilita Carmen Manso (ca. 1315-1320), y la del sepulcro de Diego Esquíu (ca. 1435-1450), no necesariamente *ante quem*, por lo que hemos de precisar una etapa a lo largo de casi siglo y medio. Al haber apostado por un vínculo entre dichas capillas y nuestra cabecera, planteo sólo como presunción una data más adelantada para ellas. La ampliación medieval de la iglesia de Bonaval «ofrece pocas noticias», según la documentación manejada por Carmen Manso, cuyo inicio adscribe al pontificado de fray Rodrigo González de

León (1286-1304), y conjetura que antes de 1377 se termina la capilla mayor al ocuparla entonces sepulturas pavimentales. Percibe que el arco abierto a la capilla norte del transepto remonta al segundo tercio del XIV ante el notable parecido que guarda un capitel muy característico, sobre el que recae, con un tipo auriense cuyo origen sitúa ca. 1341⁸⁹. ¿Sería entonces posible tener a ésta como data *post quem* para las capillas del transepto a las que ambos arcos dan paso?. Así encajan mejor las fechas y, por tanto, el parentesco que creo notar entre Bonaval y Neda. Si sostenemos que quien debe ser atrasada es la cabecera de nuestra parroquial, ¿cómo explicar la presencia en ella de la corriente «Lugo II», difundida desde finales del XIV en la diócesis mindoniense, o cómo entender la sincronía entre su fábrica y un *moimento* que cobija a cierto armado fallecido en 1430 ó 1431?.

En todo caso, se trata de una sospecha sujeta a un detenido estudio, pero nos inclina a pensar que la actual cabecera de San Nicolás hubo de levantarse, como muy pronto, en la 2ª mitad del XIV. Si el «renacimiento mateíno» cabe fijarlo a fines del mismo y a principios del XV, en aparente sincronía con la corriente «Lugo II» (ca. 1390-1415), tales fechas se avienen con la relevancia pública que en Neda adquieren los Esquíu, aliados del convento de Santa Clara de Compostela al menos desde 1405 y hasta 1444. Según hemos visto, uno de sus miembros –si no dos de ellos– gozaron de sepultura en la capilla mayor, por lo que incluso cabe sugerir que financiaron la renovada cabecera en la 1ª mitad del siglo XV, tal vez, ignorando si la obra se hizo extensiva al resto de la iglesia.

Aunque arriesgado, quizá no sea inútil hacer consideraciones de mayor alcance sobre la naturaleza del denominado «estilo Lugo II». Una de sus características definitorias la constituyen las columnas pareadas en los ingresos a las capillas, a las que, curiosamente, no se recurre en los edificios góticos conservados en la capital lucense (la catedral, San Francisco y Santo Domingo), que hacen uso del pilar compuesto, quizá más apropiado para obras de esta entidad⁹⁰; ellas sí se emplean en las mencionadas capillas de Bonaval. En principio, pues, cabe sospechar que la ascendencia de la tipología columnaria pudiera hallarse en Compostela. Una obra muy anterior, como la llamada «Catedral Vieja» o cripta del Pórtico de la Gloria, emplea tal sistema bajo el arco de acceso a la capilla mayor, cuyos capiteles se pueblan con una agitada figuración (fig. 21). Mas ignoramos si ésta es la cabeza de una serie que pudiera haber cuajado en templos compostelanos de la ciudad o de su archidiócesis entre los siglos XIII y XIV, es decir, si Neda –y por tanto las capillas de los hastiales de Bonaval– mantienen con dicha obra un parentesco o tan sólo un parecido más o menos casual. Carecemos de monumentos santiagueses góticos tan importantes cuales son los mencionados por Carmen Manso, en obra hacia 1350, es decir, poco antes de que eclosiona la corriente «Lugo II»⁹¹; a ellos hemos de sumar los menos nombrados de Santa Catalina da Pena y Santa María a Nova⁹². No sé hasta qué punto la serie de tímpanos compostelanos de la Epifanía, o el de la



Fig. 11. San Nicolás de Neda. Clave de la capilla mayor.



Fig. 12. Santo Domingo de Bonaval. Clave (capilla del hastial N del transepto).



Fig. 13. Cara O de la clave.



Fig. 14. Santiago de Baamonde. Imposta de arcosolio (S).



Fig. 15. Santiago de Baamonde. Imposta del arco triunfal.



Fig. 16. San Nicolás de Neda. Lado S del ábside.



Fig. 17. Lado N del ábside, con el moimento de Diego Esquíu.



Fig. 18. Interior.



Fig. 19. San Alberte de Parga.



Fig. 20. Santiago de Baamonde.



Fig. 21. Cripta del Pórtico de la Gloria. Capilla central en la cabecera.



Fig. 22. Santo Domingo de Bonaval. Capilla en el hastial S del transepto.



Fig. 23. San Nicolás de Neda. Columnas pareadas.



Fig. 24. Capitel nº 1.



Fig. 25. Capitel nº 2.



Fig. 26. Capitel nº 3.



Fig. 27. Capitel nº 4.



Fig. 28. Capitel nº 5A.



Fig. 29. Capitel nº 5B.



Fig. 30. Capitel nº 6B.



Fig. 31. *Clastra Nova* de la catedral de Ourense. Capiteles.



Fig. 32. Santo Domingo de Bonaval. Capiteles en la capilla del hastial N del transepto.



Fig. 33. Capitel nº 6A.



Fig. 34. Santa María de l'Estany. Capitel claustral (Pladevall/Vigué, fig. p. 475).



Fig. 35. Santo Domingo de Bonaval. Capitel en la capilla del hastial S del transepto.



Fig. 36. San Francisco de Betanzos. Capitel en el brazo S del transepto.



Fig. 37. Horas de Théroutane (B.M. de Marsella, f. 18 v), (detalle) (<http://www.enluminures.culture.fr/>).



Fig. 38. Arbor Affinitatis. Hoja suelta (detalle). (Pierpont Morgan Library. MS.G.37.2, f.1 r), (Jean Wirth.- *Les marges à drolleries des manuscrits gothiques*, lám. 4.1.1, p. 184).



Fig. 39. Efigie de Diego Esquíó (detalle).



Fig. 40. San Fco. de Betanzos. Efigie del tramo segundo, lado N (detalle).



Fig. 41. San Francisco de Louro. Capitel reutilizado en una fuente del conjunto monástico.



Fig. 42. Santa María de San Sadorniño. Capitel bajo el arco triunfal.

iglesia de Santa Clara, acordes con expresiones mayestáticas y devocionales⁹³, pudieran hacer extensivos sus estilos a una modalidad tan distinta como los desaparecidos capiteles, o bien si de ellos se encargaron otros escultores especializados en las cestas. Entiendo que, en relación al tipo de claves lobuladas y excavadas, debe prestarse atención como hipotético ascendiente a los florones que coronaron las bovedillas del coro pétreo mateíno⁹⁴. En cuanto a los vegetales lobulados ofrezco como paralelo de la diócesis compostelana un capitel pareado de San Francisco de Louro (Muros) reutilizado en una fuente próxima a la iglesia, cuyo pequeño tamaño sugiere su procedencia de una antigua arcada claustral (fig. 41).

El grueso de las iglesias de «Lugo II» no parece beber tan directamente como Neda en la «fuente» compostelana sino recoger sobre todo sus elementos arquitectónicos y plasmar la escultura difundida en Lugo ciudad; de admitir la interpretación de Carmen Manso, los mismos artífices capitalinos serían los que acuden luego a realizar sus trabajos a la diócesis mindoniense limítrofe, tal vez ofertando un precio razonable dadas sus limitadas cualidades escultóricas y adoptando ahora elementos compostelanos, ausentes en sus obras lucenses por la distinta magnitud de las empresas. La adopción plena o manifiesta del lenguaje lucense, que evidencia el uso del pilar compuesto y de capiteles ajustados a modelos propios, se percibe en obras vinculables al denominado por la autora «estilo Lugo I». Compostela también había estado presente en Lugo a juzgar por algunos capiteles del antiguo claustro catedralicio, de ca. 1260, relacionado con continuadores de Mateo «y que estaba perfectamente accesible para servirles de inspiración» a los escultores que después labraron el claustro de Santo Domingo⁹⁵.

¿Más que un estilo, el llamado «Lugo II» habría de ser, pues, una corriente artística de génesis compostelana con distintas direcciones tipológicas e incluso estilísticas: Bonaval, Lugo, Neda...?; ¿en verdad jugó algún papel la vertiente nedense de esta corriente en el «renacimiento neomateíno», o se trata tan sólo de un *unicum*?. La dificultad para contestar a estas preguntas radica, como tantas veces sucede, en la desaparición de innumerables elementos que pudieran servirnos de eslabones anteriores, intermedios y posteriores para recomponer de algún modo las cadenas fragmentadas.

Otra vertiente a considerar para juzgar sobre la difusión de «Lugo II» en el obispado mindoniense es la de su proyección temporal: ¿ésta se debe más al peso de la tradición o a un resurgimiento?. Tal duda cabe plantearla ante los graves problemas de la segunda mitad de siglo, entre los que se cuenta la gran revuelta *irmandiña* de 1466-69, que pudieron imponer, aunque no una parálisis, sí una ralentización artística hasta finales del mismo. Otro tanto sucede en la archidiócesis compostelana, según ha comprobado el Prof. Caamaño Martínez, en cuya periodización del arte monumental la etapa que sitúa entre 1450 y el 2º

tercio del XVI cuenta con mayor representación desde finales del XV⁹⁶. Un testimonio diocesano parcial, dado que sólo atañe a los actuales municipios de Alfoz, Foz y O Valadouro, se centra en el estado de conservación de las iglesias en base a la visita girada por el obispo Diego de Muros al Valadouro en 1510. La indigencia de los templos, muchos de los cuales han de encalarse, así como retejarse y arreglar sus puertas, tribunas y campanarios, no invita a especular sobre una intensa actividad precedente⁹⁷.

Así pues, la última obra monumental del Cuatrocientos documentada en la diócesis mindoniense, dentro del campo de la arquitectura religiosa, data de 1450 y corresponde a una lastra de la parroquial de Santa María de Cedeira reutilizada como frontal del *moimento* de Alonso de Piñeiro⁹⁸. Desde entonces nada vuelve a conocerse con respaldo documental o epigráfico hasta 1506, cuando se edifica la importante capilla de San Gregorio, aneja al costado sur de la parroquial de Santa María de Viveiro⁹⁹; por otra parte, en mayo de 1508 una bula expedida por Julio II autoriza a Fernando de Andrade (homónimo y coetáneo del famoso conde de Vilalba) la reedificación de Santa María de San Sadorniño, de la que resta el ábside¹⁰⁰. Si uno y otro templo deben algo a nuestra corriente, la deuda parece manifestarse en el dispositivo de las columnas pareadas bajo los arcos triunfales, y tal vez en las crucerías simples pese a tratarse de una solución tradicional –y la que menos problemas de ejecución plantea frente a otras– mantenida en edificios de etapas avanzadas. El tributo preciso a la cabecera de San Nicolás de Neda queda patente, en fin, al allegarnos a la vecina capilla de Pedro Díaz Tenreiro, erguida, como sabemos, en 1526. En la capilla vivariense es destacable un capitel doble, bajo el arco de acceso, por sus jugosas vegetaciones incurvadas y extendidas, ajenas a los lobulados difundidos en la segunda corriente lucense, que le otorgan una apariencia moderna. En ella y en la cabecera sadorniñense se instalan los omnipresentes dragones (fig. 42), que no son patrimonio exclusivo de «Lugo II», así como figurillas novedosas. Sería vano tratar de encontrar en éstas rastros de la vibrante imaginaria que nuestra iglesia alumbró en el siglo precedente.

APÉNDICE: Iluminaciones

Figura 37. Horas de Théroutanne. B.M. de Marsella (ms. 0111), f. 18 v. Iluminado en Théroutanne (Artois). Fechable ca. 1280-1290. *Catálogo on-line de iluminaciones medievales conservadas en bibliotecas municipales servido por el Ministerio de Cultura de Francia.* <http://www.enluminures.culture.fr/>

Figura 38. Árbol de Afinidad. Hoja suelta de unas posibles Decretales. Pierpont Morgan Library (ms. G.37.2), f. 1 r. Iluminado en París por Gautier Lebaube. Fechable ca. 1230-1260. *Catálogo on-line de iluminaciones medievales conservadas en la Pierpont Morgan Library servido por la misma* <http://corsair.morganlibrary.org/>

NOTAS

* Las fotografías se designan con números arábigos, y los dibujos con romanos.

¹ Vázquez Rey, Antonio.- *Crónicas nedenses y otros temas* (ed. literaria y aparato crítico de M^á José López Pérez), Neda: Ayto., 1994, p. 128-129. En 1245 se hablaba de «*alcaldes in Castro Neda*», aunque ello no implique su forzosa identificación con éste (Usero, Rafael.- *San Xiao dos Osos nas terras labacenguesas de Moeche*, Moeche: Ayto., D.L. 2007, doc. n^o 8, p. 346). Más preciso es un Libro de Fábrica de San Nicolás de Neda, que en 1755 se refiere a «*el foro del castro de enfrente la yglesia*» (Archivo Diocesano de Mondoñedo - Libro n^o 1 [años 1735-1777], f. 65 v).

² Así consta en el testamento del noble Rodrigo Gómez (año 1287), un curioso personaje autodenominado «*miles yspanus de Neda*» (Archivo Histórico Nacional. Sección Clero, carpeta 1186, n^o 9). La fundación de la villa se viene situando a principios del XIII.

³ Cal Pardo, Enrique.- *Colección diplomática medieval do Arquivo da catedral de Mondoñedo*, Compostela: Consello da Cultura Galega, 1999, doc. n^o 104, p. 166; Pena Graña, Andrés.- *Narón: un concello con historia de seu* (t. II), Narón: Ayto., 1993, doc., p. 522, respectivamente. La segunda escritura se fecha en la «*Era de 1396*» (*ib.*), y ha de corresponder a la hispánica, no a la cristiana, dado que el prior Juan Esquíu, aquí mencionado, consta al menos entre 1348 y 1358 (*id.*, p. 512-515), desconociéndose un homónimo a finales de siglo.

⁴ Las primeras advocaciones gallegas a san Nicolás tienen que ver la peregrinación: su capilla formaba parte de la basílica de Santiago, ofreciéndose al viajero tras cruzar la *porta francigena*, y también se le dedicó un altar en las tribunas (*Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* [trad. de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo], (reed.), [Compostela]: Xunta de Galicia, 1992, p. 563-565); por otra parte, bien en la parroquia de Bruma (Mesía, A Coruña) o en su entorno era titular de una iglesia antes del 1140, documentándose un hospital para peregrinos dependiente del compostelano (López Alsina, Fernando.- «*Pes fui claudó et oculus caeco: el hospital medieval y la hospitalidad de la sede compostelana con los peregrinos jacobeos*», *Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela* [II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: 1996, 13-30 de septiembre], [vol. II], [Compostela]: Xunta de Galicia, D.L. 1998, p. 130). Sobre el camino de peregrinación por Neda *vide* Vázquez Rey, Antonio.- *Op. cit.*, p. 153-158; Vales Villamarín, Francisco.- *Obra completa*, Betanzos: Briga Edicións, D.L. 2006, p. 113.

⁵ Sobre esta vertiente de su patronazgo *vide* Réau, Louis.- *Iconografía del arte cristiano* (t. 2, vol. 4), Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996/1998, p. 431-433.

⁶ De ellas se ocupa un informe municipal que resulta la mejor aproximación a la historia medieval de Neda (Equipo redactor do P.X.O.M.- «Análise histórica da Vila de Neda», *Revista de Neda*, n^o 6 [2004], p. 109-121).

⁷ Ferreira Priegue, Elisa.- *Galicia en el comercio marítimo medieval*, (Colección de documentos históricos), Compostela: Universidad, 1988, p. 82-83 y 382.

⁸ Cal Pardo, Enrique.- *El monasterio de San Salvador de Pedroso en tierras de Trasancos. Colección documental*, A Coruña: Dip. Provincial, 1984, p. 99-101; doc. n^o 26, p. 262-263.

⁹ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno* (vol. 66), Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1953; *Poema de Alfonso Onceno*, Madrid: Cátedra, 1991. El hermanamiento entre los municipios de Neda y Algeciras y el actual callejero nedense (avda. de Algeciras, calle Alonso Escudero) testimonian dicha gesta, real o imaginaria.

¹⁰ Cal Pardo, Enrique.- *El monasterio de San Salvador de Pedroso...* Cit., doc. n^o 20, p. 254. Para la copia incluida en el Tumbo C de la catedral de Santiago *vide* Gómez Canedo, Lino.- «Dos documentos de interés para la historia de Galicia», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, t. IX, n^o 207 (1932), doc., p. 444-449.

¹¹ Rodríguez Núñez, Clara Cristela.- «La colección documental de Santa Clara de Santiago (1196 a 1500)», *Liceo Franciscano*, Año XLV (2^a época), n^o 136-138 (1993), doc. n^o 460, p. 97 (registro); García Oro, José.- *Don Fernando de Andrade, conde de Villalba (1477-1540). Estudio histórico y colección documental*, Compostela: Xunta de Galicia, 1994, doc., p. 203-204.

¹² Así, en el siglo XII sabemos de señores que intervenían en el nombramiento de los oficiales concejiles de su dominio (Portela Silva, Ermelindo/Pallares Méndez, M^á del Carmen.- «Los cotos como marco de los derechos feudales», *De Galicia en la Edad Media: sociedad, espacio y poder*, Compostela: Xunta de Galicia, D.L. 1993, p. 172-173).

¹³ Correa Arias, José Francisco.- *Fernán Pérez de Andrade, o Bóo: mentalidade e realidade social*, Noia: ed. Toxosoutos, 2004, p. 143-144.

¹⁴ El padre Oro parece entender, al contrario, que el convento se vio forzado al entendimiento: «ha de avenirse con el prócer» (García Oro, José.- *Op. cit.*, p. 20).

¹⁵ *Id.*, p. 17.

¹⁶ Erias Martínez, Alfredo.- «Xente da Baixa Idade Media (III): Sancha Rodríguez, muller de Andrade, e Nuño Freire, Mestre de Christus», *Anuario Brigantino*, nº 14 (1991), p. 188.

¹⁷ *Cronica Troiana* (ed. de Ramón Lorenzo), A Coruña: Fund. Barrié, 1985, p. 747. La relación con Neda parece venir de lejos al haber tenido los Andrade intereses en la villa: hacia 1315-1316 el monasterio de Caaveiro afora a Ruy Freire, padre de o Bóo, heredades en Pontedeume, A Coruña y Neda (Dopico Blanco, Fernando.- «Pequena cala na documentación da carpeta 492 de Caaveiro», *Cátedra*, nº 4 [1997], p. 123-124).

¹⁸ *Viaje a Galicia (1745)*, (ed. y estudio de José Luis Pensado), Salamanca: Universidad, 1975, p. 66-70.

¹⁹ Rodríguez Núñez, C. C.- *Op. cit.*, doc. nº 337, p. 69.

²⁰ *Id.*, doc. nº 670, p. 153-154.

²¹ *Id.*, doc. nº 337, p. 69-70; doc. nº 1018, p. 237; Viader Serra, José.- «Santa Clara de Compostela en los siglos XIV-XV», *Santiago de Compostela: la ciudad, las instituciones, el hombre*, Compostela: Liceo Franciscano, 1976, p. 73. Según el llamado «apeo de Neda» de 1444, algunos vecinos ocuparon heredades de las clarisas en las feligresías de San Nicolás y Santa María, y en un caso se nos dice que cortaron alisos «*de que feçeron bordalla e governallos*», como me subrayó Andrés Pena Graña cuando enfrenté el documento. (Sobre esta indicación *vide*, del mismo autor, *Narón, un concello con historia de seu* [señores, priores e labregos], [t. III], Narón: Ayto., 2007, p. 179). El segundo término designa a los timones o gobernalles, y el primero quizá haya de identificarse con «bordaje», es decir, la tablazón que recubre el barco (María Moliner). Sería interesante saber si timones y bordaje iban destinados a pequeñas embarcaciones o a navíos de mayor porte. (Sor María de los Ángeles Couto Anido, madre abadesa, me permitió en su día la consulta de este documento referenciado por Santiago Jiménez Gómez: *Guía para el estudio de la Edad Media gallega [1100-1480]*, Compostela: Universidad, 1973, p. 113. Andrés Pena facilita su localización: «Santa Clara de Santiago. Apeo de bienes de Santa María de Neda [año 1444], nº 14, f. 149»).

²² No obstante girarían visitas ocasionales para la resolución de asuntos; así, en el pleito que conforma el «apeo de Neda» de 1444 un testigo declara haber visto «*contender*» a las clarisas con un vecino por la propiedad de seis castaños.

²³ Viader Serra, José.- *Op. cit.*, p. 73.

²⁴ Rodríguez Núñez, C.C.- *Op. cit.*, doc. nº 670-671, p. 153-154. La lectura posiblemente errónea de José Viader pudiera deberse al hipotético signo de abreviación que constaba en la escritura (*Esq̃o*), y que acompaña a este peculiar apellido; así aparece, al menos, en el apeo.

²⁵ *Id.*, doc. nº 668, p. 152.

²⁶ Cal Pardo, E.- *El monasterio de San Salvador de Pedroso...* *Cit.*, doc. nº 26, p. 261. Si por entonces sabemos de un Rodrigo Esquíu como castillero a su servicio, en 1432 cierto homónimo, escudero de Pedro Fernández de Andrade, actúa de testigo en la lectura de una credencial (Correa Arias, J. F.- *Casa de Andrade, 1160-1540: nobleza, mentalidade e ideoloxía na Galicia baixomedieval*, Noia: ed. Toxosoutos, 2009, doc. nº XXI [varios], p. 633-634); un tercer Rodrigo –si no este mismo– comparece, en fin, en el «apeo de Neda» de 1444 como escudero de o Moço (*vide supra* n. 21).

²⁷ *Vide supra* n. 21.

²⁸ Rodríguez Núñez, C.C.- *Op. cit.*, doc. nº 1336, p. 312-313.

²⁹ Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo.- *Los Señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, A Coruña: Fund. Barrié, 2000 (vol. I), p. 220-242; (vol. II), doc. nº 25, p. 43-46.

³⁰ *Id.* (vol. I), p. 306-307.

³¹ *Id.*- *Don Pedro Fernández de Castro, VII Conde de Lemos (1576-1622). Estudio histórico* (vol. I), [Compostela]: Xunta de Galicia, 1997, p. 88-89 y 102.

³² Para las dos primeras fechas *vide* las respectivas referencias: *supra* notas 11 y 23; para la tercera, Cal Pardo, E.- *Mondoñedo –catedral, ciudad, obispado– en el siglo XVI: catálogo-regesta*

de la documentación del siglo XVI del Archivo de la catedral de Mondoñedo, [Compostela]: Xunta de Galicia, 1992, doc. nº 4.454, p. 985-986.

³³ Al parecer, un *souto* de A Mourela pertenecía al convento de Santa Clara en 1766 (Yáñez Peña, Antonio.- *Historia de Neda, ría de Ferrol y comarca*, Neda: Ayto., 2008, p. 341).

³⁴ Romaní Martínez, Miguel.- *A colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense), (1025-1310)*, (vol. I), Compostela: Xunta de Galicia. 1989, doc. nº 529, p. 495-496.

³⁵ Para una presentación de la familia *vide* García Lamas, Manuel Antonio.- «La heráldica funeraria de la familia Esquíu», *Revista de Neda*, nº 2 (1999), p. 65-66. Nos hemos de preguntar acerca de la singularidad del apellido al saber de personajes de otras áreas transcritos como «Esquerdo» o «Esquerdeiro»: ¿se trata en ciertos casos de lecturas erróneas que en realidad esconden a los Esquíu?

³⁶ Pena Graña, Andrés.- *Narón, un concello...* Cit. (t. II), doc. p. 576-579.

³⁷ García Lamas, M. A.- *Op. cit.*, p. 71, n. 23.

³⁸ Vázquez Rey, A.- *Op. cit.*, p. 139-142.

³⁹ Así, Elvira Díaz disponía en su testamento de 1597 la fundación de una capilla que honraba a la Virgen (Dopico Blanco, F.- «Testamento de Elvira Díaz, veciña de Neda, ano 1597», *Revista de Neda*, nº 11 [2008], p. 147-148).

⁴⁰ Este detalle puede explicar la interpretación de la planta publicada por el C.O.A.G. (fig. I): se pierde la escuadra en la transición del ángulo SE con el cierre oriental, de forma que el muro norte, muy engrosado, tiende a «abrirse» respecto al eje longitudinal de la iglesia. En otra versión se presenta una cabecera –y en general una iglesia– más equilibrada (fig. II).

⁴¹ Archivo Diocesano de Mondoñedo. Libros de Fábrica, nº 1 (años 1735-1777), f. 81 r. En 1738 se había mandado cerrar el atrio con cargo a dos cofradías (fol. 13 r), y la fachada se reparó en 1744: «Yten que dentro de quatro meses se limpie el frontis de la yglesia y se le lisse de cal y arena toda la parte de afuera» (f. 30 v y 31 r).

⁴² Vázquez Rey, A.- *Crónicas nedenses...* Cit., p. 139, n. 4. Juan Rodríguez Calvo me confirmó esta noticia basándose en testimonios orales.

⁴³ Cuando la última reforma podía observarse el interior en toda su desnudez al picar el recubrimiento de sus paredes (fig. 23).

⁴⁴ Las medidas han sido obtenidas a partir de las escalas gráficas asociadas a las plantas eclesiales publicadas en dos obras (Caamaño Martínez, Jesús M^a.- *Contribución al estudio del Gótico en Galicia [diócesis de Santiago]*, Valladolid: Universidad, 1962; Dpto. de Representación da Universidade de A Coruña.- *Arquitectura gótica en Galicia. Los templos: catálogo gráfico*, Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia/ Universidad de Compostela, 1986).

⁴⁵ Por ella se inclinan dos autores (Fernández Somoza, Gloria.- *El retablo pétreo de Santa María de Monterrei*, Ourense: Grupo Francisco de Moure, 2000, p. 15; Senra Gabriel y Galán, José Luis.- *Monterrei: Historia, Arte, colección visitable*, [Compostela]: Xunta de Galicia, D.L. 2001, p. 37).

⁴⁶ Caamaño Martínez, Jesús M^a.- *Op. cit.*, p. 17-46. Así denominadas por éste al tener mayor representación, dentro de su estudio de la archidiócesis compostelana, en las iglesias litorales. En el grupo la han incluido los Dres. Carmen Manso Porto y Ramón Yzquierdo Perrín («Arte medieval [II]», *Galicia* [t. XI], A Coruña: Hércules Eds., 1993, p. 323 y 326).

⁴⁷ Dopico Blanco, F.- «Apuntamentos xenealóxicos aos Mourelle Esquíu-Mandiá, de Neda e Xuvia (séculos XV-XVII)», *Revista de Neda*, nº 10 (2007), doc. nº 3, p. 158.

⁴⁸ En una de las anotaciones que conforman los papeles de Vázquez Rey se lee lo siguiente: «Foto de la capilla mayor anterior a la obra de D. Aniceto. La tiene D.^a Lola Méndez» (Legado Vázquez Rey. Ayuntamiento de Neda. Carpeta A, apdo. 193-5, p. 110).

⁴⁹ Fernández Rodríguez, Begoña.- «Dos altares góticos gallegos: ejemplos del antiguo monasterio de San Pedro de Soandres. Aproximación a su estudio», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 21-23 (2003-2005), p. 131-150.

⁵⁰ Manso Porto, C.- «Arte medieval...», Cit., p. 286; *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, A Coruña: Fund. Barrié, 1993, p. 392-395.

⁵¹ *Id.*- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 124-125.

⁵² Mosquera Agrelo, Manuel.- «La Capellanía-canonjía de Santo Domingo de los Reyes en la Catedral de Lugo: datos para el conocimiento del cabildo lucense medieval», *Lucensia*, nº 18

(1999), p. 83 y n. 8. Hacia ese mismo año Carmen Manso sitúa el inicio de la fábrica eclesial de las dominicas de Santa María a Nova en base a una referencia documental sobre «a obra da igrexa de Santa María» (*Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 610); por contra, Adolfo de Abel Vilela la ha atribuido a la iglesia catedralicia, posponiendo la erección de la primera al segundo tercio del XV (*La ciudad de Lugo en los siglos XII al XV. Urbanismo y sociedad*, [A Coruña]: Fund. Barrié, 2009, p. 251 y 333).

⁵³ Manso Porto, C.- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 392-395.

⁵⁴ Moralejo Álvarez, Serafín.- *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, (resumen de tesis doctoral), Compostela: Universidad, 1975 (= *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios* [Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez], [v. I], Compostela: Xunta de Galicia, 2004, p. 80).

⁵⁵ En las líneas que siguen trazamos una muy sintética visión de «Lugo I» y «Lugo II» según el análisis de dicha investigadora (*Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 99-103, 110, 126, 400, 402, 575; «Arte medieval [II]...» Cit., p. 287-288, 298, 352-355).

⁵⁶ San Alberte de Parga: 1/1,3; Baamonde: 1/1,4. El nedense actual es de considerable luz (1/2,1).

⁵⁷ Acerca de la data *vide* García Lamas, M.A.- «Sobre la identidad de dos efigies funerarias de la familia Esquíu», *Revista de Neda*, nº 1 (1998), p. 97, n. 5.

⁵⁸ Dopic Blanco, F.- «Apuntamentos xenealóxicos...» Cit., ap. doc., nº 3, p. 158.

⁵⁹ García Lamas, M.A.- «Relieves figurados en el arcosolio funerario de Rodrigo Esquíu (iglesia de San Martiño de Xubia)», *Estudios Mindonienses*, nº 16 (2000), fig. 3.

⁶⁰ Rico Camps, Daniel.- *El Románico de San Vicente de Ávila (estructuras, imágenes, audiencias)*, Murcia: Nausicaä, 2002, p. 194, 276-277; figs. 301 y 303.

⁶¹ Muñoz Párraga, M^a del Carmen.- *La catedral de Sigüenza (las fábricas románica y gótica)*, Guadalajara: Cabildo Catedralicio, 1987, p. 192 y fig. p. 475.

⁶² Castiñeiras González, Manuel Antonio.- «Topographie sacrée, liturgie pascale et reliques dans les grandes centres de pèlerinage: Saint-Jacques-de-Compostelle, Saint-Isidore-de-Léon et Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil», *Les cahiers de Saint-Michel de Cuxá*, nº 34 (2003), p. 48-49.

⁶³ Tal función es manifiesta en la clave que corona la capilla absidal sur de San Francisco de Betanzos –donde reposa Juan Freire de Andrade–, en cuya cara anterior cierto ángel porta en sus manos una naveta y un turbulo, al igual que quienes custodian tanto la cabecera de su sepultura como la de su hermano o Bóo en la misma iglesia.

⁶⁴ «El drama litúrgico» (ed. de Eva Castro Caridad), *Teatro medieval (Castilla)*, (v. 1), Barcelona: Crítica, 1997, p. 90-91.

⁶⁵ *Id.* Es más, en una versión del «Quam Queritis» (Vic, 134), el oficiante –ahora obispo– se colocaba una casulla, como la del ángel nedense (*Id.*, p. 89).

⁶⁶ Manso Porto, C.- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 166. Advertimos tales vegetaciones en capiteles del coro mateano (Otero Túñez, Ramón/ Yzquierdo Perrín, Ramón.- *El coro del maestro Mateo*, A Coruña: Fund. Barrié, 1990, figs. 43-44 y 68).

⁶⁷ *Id.*- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit. I, lám. 35.

⁶⁸ Se aprecian, no obstante, en un capitel doble de San Francisco de A Coruña (portada norte).

⁶⁹ Sobre una pieza muy austera y de cronología tardía *vide* Fernández Pérez, Sonia.- «Capitel xeminado», *Luces de peregrinación* (Xacobeo 2004), Compostela: Xunta de Galicia, 2004, p. 197-199.

⁷⁰ En la visión moderna y cándida de otro magnífico capitel pareado, obra de Guillermo Feal Otero que sirve de asiento al sagrario, se ha tratado de imitar a nuestra pieza, duplicando las figuras: las aves están ahora castamente unidas, tocando sus picos; la fronda angular, por su parte, se transforma en otra nueva cabeza.

⁷¹ Pladevall, Antoni/ Vigué, Jordi.- *El monestir romànic de Santa Maria de l'Estany*, Barcelona: Artstudi, 1978, lám. entre la p. 288 y 289: capitel nº 33, cara A (topografía); p. 475-476 (descripción e ilustración).

⁷² Weir, Anthony/Jerman, James.- *Images of Lust: sexual carvings on medieval churches*, London: Batsford Ltd., 1986, p. 98; Beserán i Ramón, Pere.- «Revisións i propostes per a l'escultura del claustre de l'Estany», *Lambard, Estudis d'art medieval*, nº 12 (2000), p. 79, n. 26 (según indicaciones de Rosa Alcoy). De tal opinión discrepa Massons i Rabassa, Estrella.- «La iconografía del diablo al claustre de Santa María de l'Estany», *Lambard, Estudis d'art medieval*, nº 15 (2002/3), p.

31-32. Acerca de esta imagen tópica del judío (luenga barba y gorro en punta) *vide* Motis Dolader, Miguel Ángel.- «Indumentaria de las comunidades judías y conversas en la Edad Media hispánica: estratificación social, segregación e ignominia», *I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza: Inst. Fernando el Católico, 2004, p. 572, 584-585.

⁷³ Recordemos también que la Iglesia incluía el afeitado como castigo de las conductas homosexuales (Goodich, Michael.- *The unmentionable vice. Homosexuality in the Later Medieval period*, Santa Bárbara [California]: Ross-Erikson Publishers, 1979, p. 27 y 31). Acerca de la concepción libidinosa del «tirado de barbas», sabemos de los «beard-pullers» románicos acompañados por lo general de exhibicionistas (desde una perspectiva muy general sobre el particular y –pese a su título– ceñida al arte románico, puede consultarse la citada obra de Weir & Jerman, p. 108-110).

⁷⁴ Wirth, Jean (dir.).- *Les marges à droleries des manuscrits gothiques (1250-1350)*, Genève: Librairie Droz, 2008, p. 183. Acerca de esta miniatura *vide* Schadt, Hermann.- *Die Darstellungen der Arbores Consanguinitatis und der Arbores Affinitatis. Bildschemata in juristischen Handschriften*, Tübingen: Verlag Ernst Wasmuth, 1982, doc. nº 16, p. 225. Sobre la tipología del árbol, *id.*, p. 223, 230-233.

⁷⁵ Motis Dolader, M. Á.- *Op. cit.*, p. 566-567.

⁷⁶ *Síndodos mindonienses dos séculos XVI e XVII*, Xunta de Galicia: Compostela, 2001, p. 185-192. Sobre las constituciones «volantes» o miméticas consúltese el prólogo de esta misma obra a cargo de Segundo Pérez López y Francisco Castelar Rodríguez, p. XXIX-XXX.

⁷⁷ *Synodicon Hispanum*, t. I (Galicia), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981, p. 32-33.

⁷⁸ Acerca de todas estas peculiaridades *vide* Wirth, Jean.- *Op. cit.*, p. 17, 41, 91, 251-252, 269, 318, 322 y 340; Camille, Michael.- *Image on the Edge. The margins of medieval art*, London: Reaktion Books, 1992, p. 47, 115, 141-142.

⁷⁹ Hacia finales del XIII o principios del XIV se fechan los arcosolios abocelados de la iglesia compostelana de A Corticela (Manso Porto, C.- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 174); hacia 1393 los de Fernán Moula y su esposa en la iglesia coruñesa de Santa María, de acuerdo con sus epitafios; en el XV los de las capillas de *Sancti Spiritus* y Santa María la Blanca, en la catedral de Santiago (*Id.*- «Arte medieval [III]...» Cit., pp. 355-357); y ca. 1517 el de Nuño González de Puga, en Santiago de Allariz (Chamoso Lamas, Manuel.- *Escultura funeraria en Galicia*, Ourense: Dip. Provincial, 1979, p. 93 y fig. p. 92).

⁸⁰ Esta pieza tan emblemática para Neda se incluía en la exposición que albergó el Centro Cultural «Herrerías» de la Armada, en Ferrol, entre el 11 y el 30 de septiembre de 1996 con ocasión del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos desarrollado en esta ciudad (días 14 al 16).

⁸¹ Sánchez Ameijeiras, M^a del Rocío.- *El yacente armado en Galicia (1350-1450)*, (tesis de licenciatura), Compostela: Universidad, 1985, p. 224-228.

⁸² En el marco del «estilo orensano» y en relación a la fauna mítica resultan excepcionales dos vigorosas piezas de sabor clásico: un capitel claustral de San Francisco de Ourense y otro absidal de San Francisco de Viveiro (para su ubicación e ilustración *vide* Fraga Sampedro, M^a D.- *San Francisco de Ourense. Análisis histórico-artístico de la iglesia y convento*, Boletín Auriense, anexo 28, Ourense: Museo Arqueológico, 2002, capitel O2 [planta p. 106], fig. p. 120; *Id.*- «El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio y su historia constructiva», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº 109 [1997], p. 174-176, figs. 6 y 7).

⁸³ Hay muchas alusiones, aunque imprecisas, a capillas funerarias en Bonaval (Manso Porto, C.- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 154-155).

⁸⁴ *Id.*, p. 110.

⁸⁵ *Id.*, p. 583.

⁸⁶ *Id.*, p. 153. No creo que los arcos internos fuesen abiertos *a posteriori* sobre muros ya conformados pues el mismo tipo de cimacio corona los capiteles angulares de poniente y los pareados, unificados ambos mediante una imposta corrida, repicada en la capilla sur (Manso Porto, C.- *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit. I, lám. 28).

⁸⁷ Moralejo Álvarez, S.- *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*... Cit., p. 79.

⁸⁸ *Vide supra* n. 82.

⁸⁹ *Id.*, p. 152-156, 160-161, 166-167. El capitel en cuestión es la fig. 294.

⁹⁰ Sin embargo carecemos de la antigua iglesia de Santa María a Nova y de las capillas medievales que estuvieron repartidas por la ciudad. Se supone que los restos de capiteles dobles conservados en el Museo Provincial de Lugo sean todos ellos claustrales (Cabarcos Fernández, Isidro.- *Bases, fustes e capiteis. Catálogo de elementos columnarios medievais no Museo Provincial de Lugo*, Lugo: Dip. Provincial, D.L. 2005).

⁹¹ Vide supra n. 85; *Arte gótico en Galicia: los dominicos...* Cit., p. 191, n. 26.

⁹² García Oro, J.- *Galicia en los siglos XIV-XV* (t. I), [A Coruña]: Fund. Barrié, 1987, p. 218-228.

⁹³ Para una visión de conjunto: Manso Porto, C.- «Un tímpano singular vinculado al obispo fray Berenguel de Landoria (1317-1330) en Santa Cristina de Fecha (Santiago de Compostela)», *Abrente*, nº 38-39 (2006-2007), p. 77-83.

⁹⁴ Otero Túniz, R./Yzquierdo Perrín, R.- *Op. cit.*, p. 42, figs. 28-31.

⁹⁵ Cabarcos Fernández, I.- *Op. cit.*, p. 227-228.

⁹⁶ Caamaño Martínez, J. M^a.- *Contribución al estudio del Gótico en Galicia...* Cit., p. 44 y 247.

⁹⁷ García Oro J.- «La vida religiosa en el Valle de Oro a principios del siglo XVI. (Actas de la visita realizada en junio de 1510, por orden de D. Diego de Muros III)», *Compostellanum*, nº 24 (1-2), (1979), p. 121-172.

⁹⁸ Usero, Rafael.- Voz «Cedeira», *Gran Enciclopedia Gallega* (t. VI), Compostela: Silverio Cañada, 1974, p. 74.

⁹⁹ Así lo recuerda el epitafio de la urna de su fundador, sepultado en la misma (Díaz Tie, Marta.- «La capilla funeraria de Lopo Afonso en la iglesia de Santa María do Campo [Viveiro]», *Estudios Mindonienses*, nº 6 [1990], p. 824).

¹⁰⁰ Vaamonde Lores, César.- «El convento de San Saturnino», *Boletín de la Real Academia Gallega*, año IV, nº 29 (1909), p. 116-117; Pereira Martínez, Carlos.- «Dúas encomendas templarias galegas descoñecidas: Lendo (Laracha) e San Sadorniño», *Anuario Brigantino*, nº 23 (2000), p. 226.